Universidad Zaragoza
1542

Trabajo Fin de Grado

El Sáhara y los saharauis en el imaginario colectivo español: fuentes históricas.

The Sahara and the Sahrawis in the Spanish collective imagination: historical sources.

Autor

Saíd Ahmed-Salem Brahim

Director

Roberto Ceamanos Llorens

Facultad de Filosofía y Letras. Grado en Historia.
2023/2024

Repositorio de la Universidad de Zaragoza – Zaguan
http://zaguan.unizar.es

Resumen: La intensa y tardía actividad colonial española llevada a cabo por el régimen franquista en el Sáhara Occidental o Sáhara español, en la década de 1950 con la provincialización del territorio, trajo consigo una vasta producción bibliográfica, hasta su posterior cesión por parte de España a Marruecos y Mauritania en 1975. Esta bibliografía fijó en la literatura y obras científicas los elementos idiosincráticos de este territorio colonizado. Estos elementos que configuran la percepción del Sáhara y los saharauis, serán trasladados a la cultura y al imaginario colectivo español, a través de su plasmación en obras institucionales, obras escolares, memorias personales, novelas, prensa, entre otras.

Abstract: The intense and late Spanish colonial activity carried out by the Franco regime in Western Sahara or Spanish Sahara, in the 1950s with the provincialization of the territory, brought with it a vast bibliographic production, until its subsequent transfer by Spain to Morocco and Mauritania in 1975. This bibliography established in literature and scientific works the idiosyncratic elements of this colonized territory. These elements that make up the perception of the Sahara and the Sahrawis will be transferred to the Spanish culture and collective imagination, through their expression in institutional works, school works, personal memories, novels, press, among others.

Palabras clave: Sáhara Occidental, Sáhara español, colonialismo, imaginario colectivo, memoria, eurocentrismo, orientalismo.

Keywords: Western Sahara, Spanish Sahara, colonialism, collective imagination, memory, Eurocentrism, orientalism.

ÍNDICE:

1. Introducción.

2. Estado de la cuestión y fuentes secundarias.

3. Metodología.

4. Capítulos temáticos:

4.1. Obras coloniales:

4.1.1. Obras institucionales.

4.1.2. Obras de memorias de personal civil.

4.1.3. Obras pedagógicas.

4.1.4. Novelas.

4.1.5. Prensa escrita.

4.2. Obras poscoloniales.

4.2.1. Obras de memorias de personal civil.

4.2.2. Obras de memorias de personal militar.

4.2.3. Novelas.

4.2.4. Obras de memorias de profesores y religiosos.

4.3. Entrevistas.

5. Conclusiones.

6. Bibliografía y fuentes primarias.

7. Anexos.

1. Introducción

Hace casi medio siglo desde que el pueblo saharaui se viera obligado a salir de su tierra y a refugiarse fuera de su país, quedando este dividido por la mitad. Por tanto los saharauis están compartimentados en los que sobreviven en los Campamentos de refugiados en Argelia (Tinduf); en el propio Sáhara Occidental, donde por una parte está la población sometida a la ocupación marroquí, y por otra parte, las personas que apenas viven -dada la reanudación de la guerra- en los territorios liberados, al este del muro; y las personas que viven en la diáspora tanto en Mauritania como en España. Quedando todos estos a la espera de participar en el esperado referéndum para determinar su futuro y el de su país, obstaculizado por la potencia ocupante y sus amigos occidentales con derecho a veto en el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, saltándose la legislación de la propia organización que lideran.

Esta situación, que hasta hoy no se ha solucionado, ya que España no descolonizó el territorio de forma legal, sigue llamando la atención: por una parte por el mero hecho de estar en esta contradictoria coyuntura, y por otra parte, la invisibilidad y el desconocimiento sobre la misma en todo el mundo, y especialmente en España, potencia administradora de *iure* del territorio. A lo que respecta a este desconocimiento en España del territorio saharaui es notable, resultando ser algo contradictorio, ya que una importante parte de la población española apoya a las y los saharauis en su derecho a la autodeterminación.[1] No sólo queda ahí, sino también existe un ayuda material gracias a la cual sobrevive en la hamada argelina la población refugiada saharaui. Esto sin contar con el programa de Vacaciones en Paz, donde niñas y niños saharauis en edades comprendidas entre los ocho y doce años pasan dos meses anualmente cada verano con familias de acogida en España, donde conviven ambas partes, generando un importante vínculo que se retrotrae a la relación colonial. Si bien todas acciones en favor del pueblo saharaui son financiadas en parte por el Estado español directamente, sin mencionar el apoyo de Comunidades Autónomas y Ayuntamientos, son proyectos gestionados por las asociaciones de amigos del pueblo saharaui en las distintas regiones del Estado. Sin olvidar estas acciones, y la deuda con la que se siente la mayoría de españoles respecto a la situación que condujo a la ocupación y exilio de los saharauis, esto no quita que no se sepa en profundidad lo que allí aconteció. Al hilo de este desconocimiento/conocimiento sobre esta cuestión, encontramos los españoles que vivieron el momento de la colonización hasta 1975, bien en la colonia bien en la metrópoli, que

1 Marín Estrada, Pablo A. (06/10/2023). Hay mucho apoyo al pueblo saharaui de los españoles. *El Comercio.* https://www.elcomercio.es/culturas/apoyo-pueblo-saharaui-espanoles-gobernantes-20231006004720-nt.html?ref=https%3A%2F%2Fwww.elcomercio.es%2Fculturas%2Fapoyo-pueblo-saharaui-espanoles-gobernantes-20231006004720-nt.html#

recuerdan en su memoria dicho tiempo histórico. Tan cerca o tan lejos. Y por otra parte, la gente que no vivió dichos momentos, pero sí tiene presente la situación, ya sea por apoyo a la causa del pueblo saharaui; por lecturas; o por transmisión de personas que estuvieron allí, generalmente, familiares que vivieron directamente esos momentos históricos. Por tanto, nos encontramos con dos tipos de memorias en distintos tiempos que pueden variar de forma notable.

Aquí me encuentro con tres preguntas. La primera cómo fue aquella experiencia colonial y de qué forma estaba presente el Sáhara Occidental y los saharauis entre los españoles. Y la segunda, de qué forma conciben los españoles a la misma gente y su territorio a partir de 1975.. Mientras que la tercera hasta qué grado de variación existe entre los dos periodos históricos respecto al imaginario colectivo.

Dado que el presente no puede abarcar las dimensiones de todas estas cuestiones planteadas, ya que es un Trabajo de Fin de Grado, voy a centrarme en responder a la primera pregunta: cómo era el Sáhara y los saharauis en el imaginario colectivo español, en la franja de tiempo que va de 1950 a 1976. Pero antes de dar respuesta a esta pregunta, voy a resumir la historia política del territorio. El Sáhara Occidental, o Sáhara español es un territorio situado al noroeste de África, con una población que no supera los quinientos mil habitantes y una superficie de más de 200 km cuadrados. Limita al norte con Marruecos, al este con Argelia, al suroeste con Mauritania, y al oeste se baña en las aguas atlánticas, frente a las Islas Canarias. Este territorio tuvo presencia de diferentes potencias europeas tales como Francia, Gran Bretaña y España, pero es esta última la que controlará el territorio de forma efectiva, aunque de manera muy tardía. La presencia de España se remonta al siglo XV, pero no será hasta el siglo XIX cuando realmente se interese por el territorio y lo reclame ante la Conferencia de Berlín para el reparto de África llevada a cabo entre 1884 y 1885. La penetración de España fue muy lenta en comparación con el resto de estados colonizadores europeos, debido a que no interesaba dicho territorio, pero en parte exigido por Francia, España se verá obligada a delimitar su fronteras coloniales en diferentes tratados entre 1900 y 1912, que limitaban con las posesiones francesas de Argelia y Mauritania. De esta forma, el Estado español penetrará por el sur, Villa Cisneros (Dajla), zona conocida como Río de Oro, e irá abarcando todo el territorio norte -Saguía Al-Hamra- hasta la actual frontera internacional entre Marruecos y el Sáhara Occidental. Que a su vez, irá controlando también el interior del territorio, dando por finalizada la actividad guerrillera de los conocidos hoy como saharauis, que operaban contra la ocupación francesa del actual Mauritania, teniendo como refugio el Sáhara español, que hasta este momento no había penetrado en él España. Hasta mediados del siglo XX, el territorio en cuestión sólo servía a la potencia colonial para que los canarios

faenasen en el atlántico saharaui, rico en pesca. Además de esto, también la ciudad de Dajla (Villa Cisneros), al sur del territorio, sirvió como colonia penitenciaria al Estado español durante el periodo republicano del siglo XX, donde fueron deportados muchos anarquistas. Pese a que el control efectivo se llevó a cabo en 1934, con la fundación de la capital del territorio La Aaiun, no será hasta los años cincuenta cuando realmente se fijen las fronteras con la Mauritania francesa. Cabría recordar que anterior a esta fecha, más allá de las actividades mencionadas, se llevaron a cabo expediciones de tipo científico para poder explorar el territorio para una posible futura explotación del mismo, en el contexto del aislamiento internacional del régimen franquista, habiendo descubrimientos como la mina de fosfato a cielo abierto más grande del mundo en 1947. Es a partir de este momento cuando deja de llamarse Posesiones Españolas en el Sáhara, dependiendo de la Dirección General de Marruecos y Colonias, y pasa a formar parte del conglomerado África Occidental Española, que incluía el Sáhara español -Saguía Al-Hamra y Río de Oro-; el territorio de Ifni; y el protectorado de Cabo Juby[2]. De esta manera, forman parte estos tres territorios en una única unidad político-militar, dependiendo de la Presidencia del Gobierno. Todavía no hay signos de urbanización, exceptuando Villa Cisneros y La Aaiun, y sin tener en cuenta la destruida por los franceses Smara.

Pero es a partir de la guerra de 1958, cuando España traspasa Cabo Juby a Marruecos, manteniendo Ifni y el Sáhara español. En este mismo año el Sáhara se convertirá en una provincia de ultramar, es cierto que tanto en la práctica como en la teoría no regía los mismos estandartes que las peninsulares, teniendo un régimen especial, ligado al cuerpo militar. A partir de entonces, España concentrará todos sus esfuerzos colonizadores, cuando se estaban produciendo las descolonizaciones, equipando y dotando de infraestructuras el territorio, donde realizará los más intensos contactos con los saharauis. Antes de este momento, estos se movían no con tanta intensidad como lo hacían antes de la imposición de las fronteras artificiales, pero sí eran nómadas, que ahora quedan atrapados en líneas dibujadas por los europeos, donde se desplazaban de un sitio a otro en busca de pastos para su ganado, por tanto, no era población sedentaria, pero con este nuevo panorama se irán sedentarizando incentivados por los españoles, agrupándose en los diferentes núcleos urbanos o en los alrededores de los puestos militares. Poco a poco, se irán mezclando saharauis y españoles, habitando los mismos espacios, de tal manera se irá fraguando la identidad saharaui, condicionada por el colonialismo, habiendo con el tiempo diferencias entre saharauis, mauritanos, argelinos, marroquíes, que antes no existía. Esta era confluencia se alargará hasta 1975, cuando España firmará junto con Marruecos y Mauritania los Acuerdos de Madrid, por

2 Pérez García, Guadalupe (2006). A.O.E Seminario Gráfico de África Occidental Española, *Historia y Comunicación Social,* 11, 83-97.

el cual España se marchaba del territorio, y dividiéndose este entre Marruecos, que correspondió la parte norte -Saguia Al-Hamra-, a Mauritania, la parte sur, Río de Oro[3]. De esta forma las dos nuevas potencias ocupantes entran en el territorio, obligando a la población del territorio a huir hacia Argelia, donde se encuentran hasta la actualidad los campamentos de refugiados saharauis. Con ello se desencadena una guerra de liberación protagonizada por el Frente Polisario, representante legítimo del pueblo creado en 1973, y los nuevos ocupantes.

Esta guerra, por una parte con Mauritania que finaliza en 1979 cuando se retira del territorio y firma la paz con los saharauis y reconoce a la República Saharaui, proclamada en 1976, y por otra parte con Marruecos, que se alarga hasta 1991, cuando firma el alto el fuego con el Frente Polisario, con el acuerdo de celebrar un referéndum de autodeterminación reconocido por las Naciones Unidas[4]. Quedando una situación desigual, donde el 80% del territorio queda bajo control marroquí, y el resto bajo control del Frente Polisario, separados por un muro -construido por Marruecos a lo largo de la década de 1980- de más de 2700 km, que divide el Sáhara Occidental de norte a sur, albergando todo tipo de maquinaria bélica, y con un número de minas antipersonal que oscila su número entre 8 y 10 millones unidades, siendo el Sáhara Occidental el territorio más minado a nivel planetario. Y en cuanto al referéndum, queda estancado debido a los obstáculos que pone Marruecos al proceso. No obstante, en 2020 se reanudó el conflicto bélico entre los saharauis y el reino alauí a raíz de la violación por parte de este del alto el fuego de 1991 (David Bollero, 2020).

2. Estado de la cuestión

Todo lo referido al Sáhara Occidental o español que se ha escrito posteriormente al momento de la retirada de España del territorio, es sobre todo, de índole política, escrito generalmente por periodistas o politólogos, habiendo poca presencia de historiadores.

En relación al tema que nos ocupa, existen pocas obras que versan sobre esta cuestión. No existe bibliografía estrictamente que verse sobre el imaginario colectivo en España respecto del Sáhara Occidental y los saharauis, pero sí se pueden destacar tres obras que se podrían considerar encuadradas dentro de esta temática. Estas tres obras son las que a partir de ellas se ha realizado este trabajo.

La primera sería *El Sáhara Occiental en la bibliografía española y el discurso colonial*, tesis doctoral de 2013, cuyo autor es Pablo Ignacio de Dalmeses y Olaberría, exdirector del ya

3 Véase Anexo I. Los Acuerdos de Madrid de 1975.

4 Véase Anexo II. El Acuerdo de Alto el fuego entre el Frente Polisario y Marruecos.

extinto diario saharaui *La Realidad* durante la época final del colonialismo español[5]. Esta obra contiene todos los títulos escritos sobre el Sáhara Occidental en España, desde el siglo XIII hasta la finalización de la tesis. Contiene vasta bibliografía sobre este tema, además de analizar los acontecimientos históricos acaecidos en el tiempo que se escriben dichas obras. También hace un breve análisis de los títulos. Esta obra ha sido fundamental en la elaboración del presente trabajo, ya que da una información muy ordenada por temáticas y abarca muchos campos y espacios temporales. Por tanto, gran parte de las obras que analizaremos más adelante, se deben a esta magnífica obra recopilatoria.

La segunda obra es un artículo de la revista *Hespéris-Tamuda*, cuyo título es "La representación de lo saharaui en la bibliografía española (1975-2000)", de la profesora de Historia Contemporánea de la Universidad de Murcia, Ángela Hernández Moreno[6]. Esta obra, aunque comprende una franja de tiempo posterior a lo que ocupa el presente trabajo, sí que aparecen visiones retrospectivas que datan de momentos antes de la transferencia del territorio por parte de España. Hérnandez Moreno; analiza la visión que tienen en España respecto del Sáhara Occidental y los saharauis, además de analizar cómo se ha construido la identidad saharaui a partir de los elementos colonizadores, sosteniendo que la identidad saharaui es algo artificial, producto del colonialismo, y con tesis muy hostiles hacia la denominación de "pueblo saharaui", además de arremeter contra el Frente Polisario. Dejando estas cuestiones aparte, esta obra, única en su género, permite ver de cerca cómo se ha construido la identidad nacional saharaui, a partir de la experiencia colonial.

En último lugar, la tercera obra, "Censos, identidad y colonialismo en el Sáhara español (1950-1974): la imaginación numérica de la nación española", es un artículo de la revista *Papeles del CEIC*, cuyo autor es el sociólogo Pablo Estévez[7]. Esta obra analiza, a través de distintas disciplinas, cómo se estudia a "la población saharaui", estando ligado a un discurso científico demográfico, además de ser motivado por cuestiones sociopolíticas y geoestratégicas.

3. Metodología y fuentes primarias

En cuanto a la metodología que se ha utilizado para poder llevar a cabo el presente trabajo,

5 Dalmases y Olaberría, Pablo Ignacio de (2013). *El Sáhara Occidental en la bibliografía española y el discurso colonial.* Universidad Autónoma de Barcelona. http://hdl.handle.net/10803/131287

6 Hernandez Moreno, Ángela (2012). Representación de lo saharaui en la bibliografía española (1975-2000). *Hespéris-Tamuda,* XLVII, 95-113. https://www.hesperis-tamuda.com/Downloads/2010-2019/2012/5.pdf

7 Estévez, Pablo (2012). Censos, identidad y colonialismo en el Sáhara español (1950-1974): la imaginación numérica de la nación española. *Papeles del CEIC, 2, 89.* https://identidadcolectiva.es/pdf/89.pdf

se han utilizado tanto fuentes primarias escritas como fuentes primarias orales. En cuanto a la estructuración de estas fuentes, son clasificadas en primer orden en obras coloniales y obras poscoloniales. En cada uno de estos apartados; se encuentran los capítulos temáticos que encuadran las obras analizadas en campos de tipo institucional, memorias de civiles, memorias de militares, pedagógicos, y de prensa. Esta clasificación se complementa con las fuentes orales estructuradas a modo de entrevista.

En lo referido a las fuentes escritas, se han llevado a cabo investigaciones en diversas instituciones académicas. Empezando por la Universidad de Zaragoza, donde se han obtenido de las bibliotecas de la Facultad de Filosofía y Letras; de la Facultad de Educación; y de la Facultad de Derecho. De estas se han obtenido obras de distinta índole, tanto correspondientes al periodo colonial como el poscolonial. De temática principalmente institucional. Fuera de la Universidad de Zaragoza, y con la esperanza de obtener manuales escolares, también se ha buscado información, pero sin resultado, en el Instituto de Educación Secundaria Francisco de Goya de Zaragoza.

Fuera de Zaragoza, se han llevado a cabo investigaciones en la Biblioteca Nacional de España en Madrid, aunque parte de los archivos consultados pertenecen a la sede filial de esta en Alcalá de Henares, donde se encuentra el Archivo General del Sáhara. En esta tarea se han encontrado obras relacionadas con tipo institucional y memorias personales de civiles, así como novelas.

Aparte de la consulta de obras en estas instituciones académicas, también se han llevado a cabo investigaciones en la biblioteca del Colectivo Juvenil Universitario Saharaui Lefrig, donde se pudieron obtener obras de memorias personales tanto de civiles como de militares.

Y en último lugar, se han consultado obras de índole institucional y de prensa, a través de la Biblioteca Digital del Centro de Estudios sobre el Sáhara Occidental, de la Universidad de Santiago de Compostela.

En cuanto a las fuentes orales, su estructura consiste en dos entrevistas semiestructuradas a militares que estuvieron en el territorio que dan su testimonio acerca de su experiencia.

4. Capítulos temáticos

4.1. Obras coloniales

4.1.1. Obras institucionales

***Sáhara español: Del vivir nómada de las tribus,* de Ángel Domenech Lafuente.**

Unas de las primeras obras que se promulgarán por la administración colonial en el primer lustro de la década de 1950, sería la del militar destinado en el Sáhara Ángel Domenech Lafuente que, a través de la publicación periódica *Cuadernos de Estudios Africanos*,

dependiente del Instituto de Estudios Políticos. Esta obra -*Sáhara español: Del vivir nómada de las tribus*- salido en 1953 narra la vida saharaui de una manera poética, hilando los distintos aspectos cotidianos unos con otros[8].

En su comienzo, el autor ofrece un abanico de elementos que condicionan "el nomadeo por el desierto" de los "saharauis", tales como "vida de aislamiento, de limitada relación, de necesidades escasas, de apetencias posibles, de mucho pensar y de poco hablar". Y en "un medio inhóspito" hace del "*saharaui* un gran independiente: todo un señor independiente, sobre todo, señor", añadiendo que "destacándose como su más bella cualidad la acogedora y plena hospitalidad", ya que esta "sabe romper el muro de la xenofobia y la incomprensión". Al autor, esto le recuerda la "ascendencia berberí" de estos; con su "rudeza franca" y "señorío y caballerosidad".

Presenciando una ceremonia nupcial saharaui, Domenech dice que le "conforta ver de cerca estas mujeres que enseñan, tímidamente, sus caras y que sólo la coacción de algunos áscaris del Norte les impide mostrarlas con total naturalidad". Y por lo que el militar aplaude diciendo que "celebremos su valentía".

Se pueden hacer tres observaciones: la primera es el asombro del autor al tener esta experiencia, ver a mujeres con caras no tapadas, y compararla con otras previas, ya que el militar estuvo destinado también en Marruecos colonial. Y la segunda, esta comparación con la gente del Norte -Marruecos- en lo relativo a la libertad de las mujeres, suponen más allá del asombro por la diferencia, también se puede ver como elemento diferenciador entre la sociedad "marroquí" y la "saharaui", que el autor hace. Y en tercer lugar, esa "valentía" de la mujer se traduce en que vive en una sociedad igualmente machista, aunque mejor que en el "Norte".

Domenech, define al saharaui físicamente como

> hombre de talla mediana, de estrechas caderas y de espalda corvada; de hombros cuadrados, brazos delgados, pero vigorosos, y de piernas secas, pero nerviosas. Este nómada de cabeza con cabellos largos y ligeramente ondulados, que tiene la cara magra, de tez mate o aceitunada, con ligeros surcos, pómulos salientes y mentón acusada con barba poco poblada; cuya nariz es prominente y, a veces, es delgada y larga(...) ojos astutos, embusteros, pero que denotan un carácter rudo y combativo.

Así el autor define con todos estos elementos al "saharaui", pero por una parte esta descripción podría corresponder con las ideas darwinistas sociales del sujeto colonizado, y por otra parte, sólo define al "árabe" tomado como "lo saharaui", excluyendo al resto de

8 Domenech Lafuente, Ángel. (1953). Sáhara español: Del vivir nómada de las tribus.. *Cuadernos africanos*. 21, 31. https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2495109

elementos "no árabes", como negros y lo que en castellano se denominan "majarreros"[9]. Esta denominación la hacen los españoles en referencia al grupo de artesanos en la sociedad saharaui, que se llaman lamaalim. "Este saharaui" continúa el autor diciendo que tiene "el cuerpo seco, músculos y nervios en tensión; con aspecto bíblico".

En "lo moral" lo tilda de "anárquico"; e "indisciplinado en lo gubernamental". Estos comentarios vienen motivados por la ausencia de un poder central en este territorio; y por tanto, no se ha sometido a ninguna fuerza superior. Sumado a esto, el autor observa que el saharaui "hace del jefe de su tribu el esclavo de sus asuntos e intereses más que el dueño temido y obedecido de su clan". Por tanto, el autor, aparte de ver está "anarquía" o ausencia de estado, emite también un juicio sobre las relaciones de poder entre estas personas, y la ausencia de jerarquías, como está acostumbrado a vivir el autor en la sociedad de la que proviene. Esto yo le doy la siguiente explicación: ya que al no existir un Estado moderno en el Sáhara Occidental que someta a la población, estos no están "disciplinadas" y son "anárquicos", en contraposición al europeo, que se encuentra sometido bajo una autoridad del estado nacional.

En lo que concierne a la espiritualidad, "el saharaui es musulman", aunque "no observa estrictamente los preceptos koránicos". Y "las oraciones diarias las reza con escrupulosidad que llama nuestra atención", además de ser "supersticiosos estos nómadas". El autor también se sorprende del hábito religioso de estos nómadas, ya que aparte de mezclar otras creencias con las islámicas, no cumplen estas como deberían de ser en la teoría.

Y concluye con que "el nómada no aprecia ni alaba mucho el saber, la ciencia" y que "apenas sabe del sentimiento altruista que es la abnegación", ya que su "innegable hospitalidad tiene mucho de «do ut des»".

***El Sáhara español*, de Ángel Flores Morales.**

Con fin propagandístico, a lo largo de los años cincuenta hasta su final, el régimen franquista emitió folletos oficiales que se denominaban *Temas Españoles,* en los que trataba historias relacionadas con la patria española, y uno de estos folletos sería *Sáhara español,* que saldría en 1954, cuyo autor es Ángel Flores Morales[10]. Esta obra que consta de 17 páginas, trataría todos los aspectos relacionados con el fin de conocer a los saharauis. El autor comienza citando al escritor y diplomático español Ángel Ganivet, y en la se puede extraer que "la verdadera colonia debe costar algo a la Metrópoli, puesto que colonizar no es ir al negocio,

9 Díaz, Dorismel (2015). Charles Darwin y la representación de las comunidades afro en su narrativa de viajes. *SciELO.*, 12, 23.
http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1794-38412015000100012

10 Flores Morales, Ángel.(1954). *El Sáhara español*. Publicaciones españolas.

sino civilizar pueblos, y dar expansión a las ideas". Aquí más allá de la justificación moral de "civilizar", también podría considerarse una justificación en cuanto que no se sacan beneficios de la colonización española del Sáhara Occidental en el momento en el que se escribe esta obra, ya que España todavía no había comenzado a extraer los fosfatos, pero sí que se beneficiaban de la pesca en el banco sahariano.

En su objetivo de acotar cualitativamente al sujeto colonizado, el autor lo define como que tiene "una vista prodigiosa", tal vez sea por la ausencia de edificios, y ateniendo a las teorías darwinianas, se podría considerar como algo objetivo. Sigue definiendo que "los rasgos más característicos de los nómadas es la resistencia a la sed y al hambre". También son "gallardos y fuertes" y que "su cara desprende inteligencia y vivacidad" pudiendo tener un sentido especial de "orientación" al igual que el sentido de rastreador ya que es "un gran conocedor de huellas" diferenciado uno que es culto, del "inculto" que dibujaría un croquis en el suelo, incluso lo compara con "un policía de un país civilizado" identificando "malhechores por sus huellas digitales". En cuanto a la identificación del sujeto saharaui, Flores Morales lo confunde con otro grupo cultural que habita en el desierto del Sáhara, ya que "entre los tuareg la idea del robo estaba tan íntimamente asociada a la del hombre". Esto da idea que realmente no estaba para el autor -extensible al resto de españoles- muy claro quiénes y cómo eran los futuros *saharauis*. También entran en escenas las mujeres, aunque poco, y es que "cuando la caravana va en marcha y las mujeres van contentas toda la familia entona aires melodiosos, donde no faltan las historias de amor a las que son muy aficionados". Aquí aparte de describir cómo se mueven los saharauis, también hace referencia a sus gustos. También, a la hora de describir cómo se divierten estos sujetos, en relación a un entrenamiento específico dice que "es un juego muy entretenido para estas gentes tan infantiles".

En cuanto a los análisis que hace el autor, en relación a sus sentimientos, tilda al nómada de un "amigo fiel" que te "defenderá" pero que puede ser "ofendido".

A la hora de analizar sus creencias, dice que "el nómada, como indígena no civilizado en África, es un buen campo abonada para las creencias de carácter mágico" ya que es un "gran supersticioso". Aunque es "musulman" sí que admite "ciertas transgresiones que turban el orden moral que debía regirles". También habla de la mujer saharaui cuando trata con que la "monogamia es frecuente" y "la mujer es igual que su marido y dispone libremente de sus bienes". También compara a esta mujer con el resto de las mujeres musulmanas de África del Norte, ya que, a diferencia de la sociedad saharaui, "no son tan consideradas". Tanto los elementos religiosos "poco ortodoxos" y la comparación de la mujer saharaui respecto a otras musulmanas es un tema que no sólo el autor afirma, sino que es algo frecuente en estos

escritos, cosa que veremos más adelante.

Por último, hablando de las acciones en estos territorios realizadas por España, dice que esta tiene "el pensamiento puesto solamente en el bienestar moral y económico de nuestros hermanos saharauis(...) incorporando[los] a nuestra civilización" a través de la acción de la "doctrina social cristiana". Es importante objetar esta contrariedad, por una parte la "preocupación" paternalista del colonizador, y por otra parte también esa horizontalidad que muestra el autor al hablar de "hermanos", dando por supuesta su igualdad, ya que en pocos textos se da este objetivo. Añade también otro elemento, en este caso identificador lingüístico entre colonizados y colonizadores, ya que "el hasanía cuenta en sus letras con la "z", que se pronuncia exactamente igual que la española". Esto es cierto, pero no solamente en hasanía, sino también en el resto de la lengua árabe. También se puede leer de otra forma, como que los saharauis no "sesean", pero esto no es del todo cierto.

***Contribuciones al estudio del censo de población del Sáhara español,* de Miguel Molina Campuzano.**

En el mismo año que la anterior obra, en 1954 sale a luz *Contribuciones al estudio del censo de población del Sáhara español,* a través del Instituto de Estudios Africanos, cuyo autor es Miguel Molina Campuzano[11]. En esta obra de 76 páginas, se detallan todas las tribus que habitaban el Sáhara español en aquel momento. Aquí el autor, en una primera parte llamada *Acción tutelar española y su influjo en la disposición de las tribus*, argüe que la "notable extensión del país no hacía sencillo del control de la población", añadiendo que "los propios indígenas mostrasen gran imprecisión(...) en sus informaciones". Más tarde elogió la labor colonizadora de España resaltando que "la situación de paz que ha sucedido a un estado inveterado de perenne intranquilidad(...) Y los desplazamientos de las cabilas han disminuido o han quedado limitado a lo exigido por el pastoreo".

En las líneas arriba mencionadas, se puede ver por una parte que la imprecisión de los saharauis queda latente, en contraposición al hombre europeo moderno que nombra lo concreto, y por otra parte, se puede notar que el ser saharaui es nómada frente al sedentario europeo, que en el imaginario de este, es mejor ser sedentario que nómada.

Siguiendo con la misma obra, en *Los cálculos y valuaciones efectuadas con anterioridad*, remarca lo anteriormente dicho acerca de las impresiones en cuanto datos que daban los saharauis, motivado según él por "su deficiente formación cultural y más aún por la dispersión a que les obliga su régimen de vida". Aquí aparte de poner el acento otra vez en su vida nómada, tropieza con algo típico de los europeos que veían a los no-europeos inferiores

11 Molina Campuzano, Miguel (1954). *Contribución al estudio del censo de población del Sáhara español.* Madrid. Instituto de Estudios Africanos.

en cuanto a su estilo de vida y su cultura. Sin salir de la obsesión de contabilizar por parte del colonizador, y que el propio saharaui no le daba importancia, que es la cuantía concreta, y que al autor le parece insuficiente el sistema de contabilidad que tenían los saharauis, que es por familias, denominadas *ahel,* y que con esta forma a Molina Campuzano le parecía que "no se podía extremar el control, quedando bastante gente sin computar" pero no exaspera y continúa pronosticando que en un largo plazo habrá "un control estadístico, bastante riguroso en sí, de la población nómada".

Adentrándonos más en esta obra, resalta que "la jerarquía, entre los nómadas, no resulta fácil de establecer" ya que poseen "un carácter decididamente independiente" y "poco propicio a la subordinación", definiendo que el carácter más arraigado de estas personas es el de "espíritu combativo". Además se apoya en Aben Jaldún a la hora nombrar su carácter "rudo y orgulloso". Por último, Campuzano hace una diferencia importante en cuanto a su contexto, y es como cualquier potencia colonial, para dominar al colonizado hay que empezar por los estratos de abajo que el autor elogio en detrimento de las capas altas; aquí vemos por ejemplo que en referencia a una tribu que poseían gran poder, como lo son Ulad Delim, a lo que el autor dice que "hasta el extremo de conferirles un papel destacado -en la sociedad saharaui-: el desempeño de un cometido de protección y defensa en el asomo de la comunidad", en contraposición a esta afirmación, encontramos el elogio a Ulad Tidrarin, una de las tribus que estaban subordinadas por Ulad Delim, donde afirma que tienen una "riqueza en ganado, fruto de su laboriosidad". He aquí una comparación que no es nada inocente, ya que la estima va en función del poder dominación; es más difícil domar gentes de armas, como lo son Ulad Delim, a domar a Ulad Tidrarin, que pagan tributos, y por tanto carecen de armas, y son fácilmente dominables, por lo que los españoles es normal que tengan más en estima un grupo que otro.

***Estudios Saharianos,* Julio Caro Baroja.**

Junto con la anterior obra, va ligada otra que, comparadas, la primera queda como complementaria. Me refiero a la obra fundamental para entender la cultura saharaui en profundidad, y no es otra que *Estudios Saharianos*, del antropólogo e historiador Julio Caro Baroja[12]. Esta obra, que salió su primera edición en el año 1955, fue encargada por el gobierno español a través del Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC) con el fin de obtener mayor información acerca de la población saharaui, ya que junto con *Contribuciones al estudio del censo de población del Sáhara español* suponen un gran avance en cuanto al conocimiento de la población colonizada. Y aunque ambas obras salieron con un

12 Caro Baroja, Julio (1955). *Estudios saharianos.* Instituto de Estudios Africanos.

año de diferencia, una en 1954 y otra en 1955, su contenido está nutrido de lo que recogieron sus autores cuando estuvieron en el territorio saharaui, haciendo el trabajo de campo, a lo largo de aproximadamente tres meses entre los años 1952 y 1953[13].

Esta obra, como he mencionado anteriormente, es super importante no sólo por lo que abarca en cuanto a su contenido, sino que hasta la actualidad no existe ninguna otra obra que la asemeje. Es bien cierto que el antropólogo Julio Caro Baroja en su estudio de campo, mayoritariamente, ha convivido con la tribu de Ulad Tidrarin -que les dedica buena parte del libro-, su análisis se extiende a todas las tribus que habitaban en ese territorio, mencionando cada una de ellas y sus respectivas subdivisiones. En este análisis de gran calibre, incluye también las relaciones que tenían estas tribus entre sí; sus tradiciones tanto comunes como idiosincráticas; sus guerras; sus contactos con los extranjeros; y su historia reciente.

Aunque la obra es generalmente descriptiva, o bien a través de la observación o bien por las fuentes orales, y que sus líneas -en comparación con otros- emiten pocos juicios de valor, sí que se encuentran algunos, por ejemplo las dos sorpresas que se lleva el autor al llegar al territorio, la primera es que "la cantidad de gente del Africa Occidental Española que puede expresarse en castellano es muy superior a la que cabe imaginar, y ello facilitó mucho nuestro trabajo". Aunque el autor no hace referencia a qué territorios específicamente cuando habla del África Occidental Española, pero sí que esto da cuenta de la poca información que se tenía en la metrópoli -incluidas las capas intelectuales- acerca de estos territorios. Y la segunda es que le "ilustró mucho encontrar a un hombre muy conocedor del Derecho", que a su juicio es un "Derecho terrible".

También agradeció al inicio de la obra en primer lugar a las autoridades coloniales, y en segundo lugar a una de sus principales fuentes orales, a la que agradeció diciendo que "la mitad de nuestro trabajo estaba fijada ya en la memoria de Sidi Buia".

En cuanto a las narraciones que le hacían los saharauis acerca de su historia, Caro Baroja anota que "la intención general de toda narración histórica de las que hemos oído a los nómadas es la dejarles situados, cosa que hacen casi siempre, procurando realizar su propia unidad social, frente a otras". También tilda de "agitador religioso" a Mohamed El Mamun, uno de los personajes que se oponían en la zona del Sahel a la ocupación europea. Y no creo que sea idóneo utilizar este término, ya que dando por supuesto que la religión era una manera de apelar a las personas para luchar en contra de la colonización, pero es bastante reduccionista, a mi entender.

El autor anota una observación un poco ambigua sobre los sonidos musicales, ya que

13 Dalmases y Olaberría, Pablo Ignacio de (2013). *El Sáhara Occidental en la bibliografía española y el discurso colonial.* Universidad Autónoma de Barcelona. http://hdl.handle.net/10803/131287

toma bastante distancia a la hora de espetar que "al europeo le parecen estridentes, pero que deben ser muy emocionantes para los indígenas". Es bastante normal emitir un juicio de este calibre por parte del ser europeo en detrimento del sujeto colonizado y aunque no es un tema muy estudiado, entraría dentro de las concepciones musicales vistas desde el orden cultural colonial[14].

Como conclusión, Caro Baroja menciona que le quedaría "hablar aún de muchos otros aspectos en la historia del Sáhara(...) como es una tesis acerca de la felicidad primitiva"[15]. En cuanto a esta "felicidad primitiva" es importante en su discurso, ya que constantemente compara las tradiciones saharauis con las " tradiciones antiguas", aunque no menciona qué cultura antigua, pero se entiende que la europea.

***El Sáhara español*, de F. Hernández Pacheco y J.M. Cordero Torres.**

Con la entrada de la década de 1960, aumenta el ímpetu de España por colonizar el territorio. Esto viene motivado principalmente por dos factores[16]. El primero es el que concierne a la situación jurídica internacional del territorio, donde la metrópoli intenta legitimar su presencia de una manera mayor, a través de la provincialización del territorio en 1958 -después de la guerra de Ifni-, haciendo caso omiso a las distintas resoluciones de la Organización de las Naciones Unidas, tanto en 1960 cuando reconoce el derecho a la autodeterminación del pueblo saharaui, así como incluir el territorio del Sáhara Occidental dentro de la lista de Territorios No Autónomos en 1963[17]. Esto último a petición de Marruecos. Y en segundo lugar, las reivindicaciones de Marruecos sobre el territorio, que comenzaron en 1957[18].

En este contexto político, empiezan a publicarse obras más sobre la provincia para dar a conocer su situación, Esta obra de Hernandez Pacheco y Cordero Torres comprende dos partes, la primera divulga las *características geográficas y geológicas y rasgos de su flora y fauna*, a cargo de Hernández Pacheco. Mientras que la segunda parte, de Cordero Torres, es *la presencia humana y la obra de España*. Y esta parte es la que me interesa, y de la que consta a su vez de cinco apartados . El primero es referido a las relaciones humanas que se dan hasta el momento de la colonización en el territorio; el segundo es de la acción hispánica en el Sáhara Occidental; el tercero son las reivindicaciones de Marruecos sobre el territorio; el

14 Holguin Tovar, Pillar.(2017). Música desde el Punto Cero. La colonialidad de la teoría y el análisis musical en la universidad. *Revista Internacional de Educación Musical*, 5. 149-155.https://www.revistaeducacionmusical.org/index.php/rem1/article/view/136/70

15 Caro Baroja, Julio (1955). *Estudios saharianos*. Instituto de Estudios Africanos.

16 Véase Anexo III. Decreto de provincialización del Sáhara de 1958.

17 Véase Anexo IV. Resoluciones de la O.N.U.

18 Hernández Pacheco, F. y Cordero Torres, J.M. (1962). *El Sáhara español.* Instituto de Estudios Políticos.

cuarto está dedicado a la organización interna de la provincia; y en quinto y último lugar está la obra de desarrollo y progreso del territorio.

En el preámbulo de esta obra, Cordero Torres justifica que "en la actualidad, la misma internacional que interior, atribuye a nuestra provincia africana en el desierto, interés suficiente como para presentar al público(...) los rasgos más salientes de su situación". Ofreciendo en la misma presentación observaciones en cuanto a la fiabilidad de los datos expuestos, pero también en cuanto a la denominación del *sahariano* y *saharaui*. El primero, para el autor, haría referencia cuando "se incluye todo lo existente o relativo al Sahara". Mientras que el segundo "recae estrictamente sobre lo que rindiendo culto a una inexactitud de actual acepción común, se considera como autóctono". Aquí yo entiendo que sahariano engloba todo el desierto del Sáhara, mientras que saharaui, es el grupo que habita en el Sáhara español, entendido más tarde como estado-nacional.

Esta cuestión que, a mí modo de entender, consiste en un cambio de lenguaje importante, ya que con esta denominación se concretiza a un grupo humano ligado a un territorio específico, que en este caso serían todas aquellas personas que habitaban en esta parte occidental del desierto del Sáhara cuando se impusieron las fronteras coloniales.

Cordero Torres comienza su definición del Sahara como "un espacio, si no vacío, sí pasivo, al estar desprovisto de casi todos los elementos(...) para albergar y sostener una organización colectiva". Y prosigue con que "una sociedad así sirve para cualquier cosa menos como base espontánea o precipitada de un Estado moderno". Todas estas tesis son en parte fruto de dicha realidad en el terreno, pero también la intención del objetivo primero del colonizador, aquí se refleja no sólo la idea que tienen los europeos acerca del sujeto colonizado, si se quiere decir atrasado, sino también el proyecto del colonizador en crear "sujetos modernos" ya que, según el autor el "Sahara atlántico entra en las corrientes de relación universal(...) cuando se amplía la estrecha relación internacional del mundo moderno, merced al impulso originario de los descubrimientos ibéricos"[19]. En este sentido, José María Cordero Torres recoge un discurso del general Francisco Franco pronunciado el 3 de junio de 1961 con motivo de la apertura de la VII Legislatura de las Cortes Españolas[20].

En este discurso el Generalísimo alude a "la preocupación que se siente ante la inestabilidad, la extensión de la anarquía y del desorden por tantos lugares africanos" haciendo referencia al proceso descolonizador que se estaba llevando a cabo en los continentes del Sur Global en la década de 1960. Sigue con el mismo tema, haciendo una

19 Fanon, Frantz (1961). *Los condenados de la tierra.* Txalaparta.

20 Véase Anexo V. El discurso de Franco ante las Cortes en 1961.

diferencia explicando que "el coloniaje explota y esclaviza", mientras que "colonizar(...) constituye una tarea civilizadora de los más nobles cometidos y una de los más inexcusables deberes de los pueblos que poseen un nivel cultural elevado". Por tanto, aquí se entiende que la colonización que está llevando España en el Sáhara Occidental no es de explotación, sino el de civilizar al otro que es inferior.

En referencias a las independencias de estos países del sur global, ya que hubo distintos modos de llegar a ellas, tanto pacífica como violentamente, Franco considera que "ha de ser fruto maduro" objetando que "la colonización bien llevada logra(...) la transformación de la propia personalidad del pueblo colonizador al colonizado, la función ética, cultural y religiosa" siguiendo con que "tan racionales son las esencias entonces de la que fue metrópoli como las que se han integrado en la que deja de ser colonia". Siguiendo con este discurso paternalista y supremacista, el dictador vierte una vez más las tesis existentes acerca de la tutoría que han de llevar los países europeos respecto al resto en el proceso de colonización hasta alcanzar sus independencias, sugiriendo que "si se continúa violentando desde fuera el proceso natural de civilización y la dependencia de los pueblos de aquellos otros que son sus guías y maestros(...) tendremos el choque apocalíptico". En estas frases no sólo dice cómo han de llevar los saharauis su futuro a medio plazo, sino que hace un guiño a las apetencias expansionistas, a mi modo de entender, del reino marroquí, que cuatro años antes había reclamado la provincia 53 como parte integrante de su territorio. En última instancia, Franco culmina esta cuestión en su discurso con la misma idea con la que había comenzado, alegando que:

> El separar ese proceso natural de mayoría de edad y de acceso a la independencia de los pueblos, que cuentan con nuestra simpatía y asentimiento, de las alteraciones artificiales creadas de fuera a adentro, sostenidas por el comunismo y que, llevadas a cabo sin un proceso previo de preparación y madurez indispensable, no podrán jamás asentar la paz y el orden[21].

He aquí varios puntos, el primero es el de legitimar a España para tutorizar la independencia del Sáhara Occidental únicamente, sin terceros, y en segundo lugar, esa necesidad de justificar "la mayoría de edad" para que pueda constituirse como Estado, y así garantizar la lealtad del futuro Estado a España. Y en tercer lugar, Franco mete el comunismo como agente desestabilizador, pero aquí es matizable, cuando sí es cierto que el exponente de este, la U.R.S.S. ayudó a descolonizar los territorios sometidos, pero dos cosas: por una parte vemos como el enemigo del régimen franquista es el comunismo, y por otra parte, trata de

21 Hernández Pacheco, F. y Cordero Torres, J.M. (1962). *El Sáhara español.* Instituto de Estudios Políticos. Pp. 139-141.

inmiscuir a este en el proceso descolonizador del Sáhara Occidental, cuando en la realidad no hubo injerencia soviética en este asunto, contrariamente de lo que se podría pensar, merced al futuro próximo con el que se encontraría este territorio[22].

Siguiendo con las tesis del autor, elogia una vez más "la acción civilizadora de España en su actual provincia sahariana" ya que "el esfuerzo de los saharaui para sobrevivir en un medio tan difícil no hubiera superado nunca, por sí solo, su actual anquilosamiento evolutivo, insuficiente para cuanto exige la vida moderna". Se puede extraer de estas citas varios puntos, el primero sería su visión en aquel tiempo de integrar al resto no-europeo dentro de la Modernidad, y en relación esto, el segundo es que se hace eco de la visión del europeo acerca de la no evolución del sujeto colonizado[23]. Para Cordero Torres, España "se encontró con un territorio casi desconocido, cerrado, inhóspito" que le supone un "esfuerzo civilizador y valorizador que recae sobre el contribuyente metropolitano". En estos momentos, aparte de los recursos pesqueros, las fuentes de riqueza estaban en prospección, tanto los fosfatos como el petróleo[24].

Aparte de hablar del espacio físico en sí y de sus relaciones humanas, el autor define al saharaui a pie de página en diversos aspectos, empezando con que "en su mayoría prefiere la vida dura y libre de nómada pastor"[25]. Matiza en relación al cambio de situación con la nueva autoridad en esta parte del desierto que "no le permiten ya la 'industria de asalto'" haciendo referencia a la época anterior a la ocupación efectiva del territorio por España, cuando existía *gazzia* o *razzia*, que era el pillaje que llevaban a cabo unas tribus sobre otras, aunque con sus propias normas, pero se encontraban en ese estado de "perenne intranquilidad" a la que hacía referencia ocho años antes Miguel Molina Campuzano, en su *Contribuciones al estudio del censo de población del Sáhara español*[26].

Siguiendo con la definición del mismo ser, Cordero Torres analiza moralmente al saharaui ya que "sabe acomodar su vida a las condiciones del desierto: con el cumplimiento de sus deberes religiosos (...) con los cultos a santones locales y ciertas prácticas supersticiosas (...) con restos de creencias antiislámicas". Así queda encuadrada una parte importante de lo que sería espiritualmente el saharaui, que no dista de la realidad del mismo. Pero es importante la concepción del autor respecto al término "antiislámico", ya que al hacer esta dicotomía entre lo islámico y no islámico, se aprecia la concepción ortodoxa del islam que tiene el autor respecto a lo que profesan las personas saharauis en su cotidianidad.

22 Bárbulo, Tomás (2021). *La historia prohibida del Sáhara español.* Ediciones Península.

23 Fanon, Frantz (1961). *Los condenados de la tierra.* Txalaparta.

24 Hernández Pacheco, F. y Cordero Torres, J.M. (1962). *El Sáhara español.* Instituto de Estudios Políticos.

25 Ibidem.

26 Molina Campuzano, Miguel (1954). *Contribución al estudio del censo de población del Sáhara español.* Instituto de Estudios Africanos.

Añade que "no existe el desarraigo, a caballo entre dos civilizaciones(...); por contraste con lo que de modo intranquilizador puede ya observarse en otras áreas africanas". Aquí, a mi modo de ver por una parte el autor lo dice ya que como resultado de una segmentación social de las sociedades tanto colonizadora como la colonizada, no puede crearse dicha situación en los años que el autor escribe dado las retrasadas condiciones de colonización, y por otra parte, hace una comparación civilizatoria entre lo saharaui, frente al resto, en este caso no islámico, sino africano.

Y prosigue con que "es monógamo, y aunque se divorcia con facilidad, la mujer está y goza de más libertad que otras mujeres islámicas". Aquí en referencia a que es monógamo, lo contrapone a la idea de la poligamia permitida dentro del islam, no es en vano que haga hincapie en ello. En relación al divorcio, es otro elemento diferenciador entre cristianos y musulmanes en esta provincia, ya que los primeros lo tenían prohibido, mientras que los segundos gozaban de ello[27]. Y en cuanto al rol de la mujer saharaui, primero vierte su prejuicio occidental acerca de la mujer sumisa del "otro" islámico, pero ensalzando esa excepcionalidad del "ser saharaui", y en segundo lugar, la contrapone al resto de "lo islámico", como se verá más adelante en otros aspectos[28].

"El hijo de las nubes", así se denomina a gentes del Sáhara español en referencia a su hábito de vida, ya que van moviéndose de un lugar a otro a lo largo del desierto y de su vida en busca de pastos, por tantos, donde cae agua ahí están ellos[29]. Para el autor, este "hijo de las nubes" tiene una gastronomía "chica" y "bolguema", aparte de identificar los distintos alimentos que consumen los saharauis. Los dos objetivos que da el autor no se desvían de la realidad alimentaria saharaui, ya que existe una dieta no muy variada dado el medio físico en el que se encuentra, y por otra parte, ante la falta de medios de conservación -aunque existan formas- les hace consumir toda la cantidad en caso de sacrificar un res de en el menor tiempo posible, eso si existe tal posibilidad.

En cuanto a las habilidades del ser en cuestión, Cordero Torres anota que "posee excepcionales dotes de orientación, reconocimiento, rastreo y caza" como si de un sabueso se tratara. Aunque sí que al mismo dice que "tiene su sentido del honor, de la responsabilidad y de la dignidad" y "practica la hospitalidad(...). Es valeroso y respeta los deberes colectivos". Por último, y en esta definición que el autor hace a pie de página, hace una caracterización físico del ser saharaui concluyendo que es de "talla media, enjuto, rasgos aquilinos con facciones finas(...) no tiene sangre negra, y pelo encrespado". La definición que hace toda

27 Hernández Pacheco, F. y Cordero Torres, J.M. (1962). *El Sáhara español.* Instituto de Estudios Políticos.

28 Hernández Moreno, Ángela 2012. "La representación de lo saharaui en la bibliografía española (1975-2000)." *Hésperis-Tamuda* XLVII:95-113.

29 Caro Baroja, Julio (1955). *Estudios saharianos.* Instituto de Estudios Africanos.

corresponde a un prototipo saharaui conocido, aunque no engloba a los saharauis enteramente como es obvio, pero es curioso que menciona que "no tiene sangre negra", y con toda rotundidad resulta ser un falso, dado que la zona donde se encuentra el sahariano, en el sentido global, un puente entre los negros del sur y los blancos del norte del territoro en cuestión, aunque para él son barreras impermeables, ya que los saharauis "se distinguen de los otros tipos humanos situados al Norte y al Sur del desierto".

***Los territorios españoles de África,* de René Pélissier.**

Continuando en la década de 1960, pero dos años más tarde que la obra anterior, sale en 1964 *Los territorios españoles de África,* a través del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, cuyo autor es el lusista e hispanista francés René Pélissier[30]. En esta obra de 110 páginas, se engloba el estudio tanto del Sáhara e Ifni como de Guinea Española, ya que esta no obtuvo su independencia hasta 1968.

En su introducción respecto del Sáhara dice que, en comparación a otros territorios españoles, que "lo arcaico de las estructuras económicas y sociales es más acentuado" ya que la "hostilidad del medio físico y humano, perjudica el desarrollo rápido". Respecto a esto, es más bien motivado por la acción colonizadora tan retrasada en su tiempo por parte de España, ya que se "pacificó" a finales de los 30 del siglo XX.

En cuanto a las tribus que habitan en el territorio, el autor hace distinciones entre los del norte y los del sur. Empezando por el norte, los Tekna, dice que "son poseedores de tierras y de salinas que hacen explotar, son los más acomodados y más abierto a la vida moderna" mientras que los Reguibat, son "célebres por su carácter guerrero e independiente". Los del sur, los sitúa en otro grupo que llama "los moros", estos vendrían a ser -para el autor- una mezcla entre tres razas "bereberes autóctonos, árabes conquistadores y negros". Aquí sitúa a Ulad Delim, pero estos son árabes y tenían el monopolio de la violencia en su zona de control, a caballo entre el sur del Sáhara Occidental y el occidente mauritano. Aquí también entra otro elemento nuevo, el "moro" pero está acepción no es la misma en castellano, ya que es un apelativo francés que hace referencia a los "saharauis de Mauritania", o Bidan, como se hacen llamar tanto los árabes mauritanos y saharauis[31]. En último lugar coloca a "los negros" que constituirían "la clase servil". Aquí aunque todas las personas esclavidas son de color negro, existen también otras categorias como "hartani" que sería el liberto cuya cultura es la misma que sus ex esclavistas.

Como rasgo común entre Ulad Delim y Reguibat, el autor les atribuye el hecho de ser

30 Pélissier, René (1964). *Los territorios españoles en África.* Instituto de Estudios Africanos.

31 Caratini, Sophie (1989). *Les Rgaybat (1610-1934).* Editions L¨Harmattan.

“belicosos, independientes y fanáticos, sufridos y hospitalarios”. También en cuantos a las relaciones de índole sociosexual, dice que “la monogamia es norma y las mujeres gozan de una gran libertad”,

En cuanto a la inculturación, debido al ínfimo número de escuelas y la “nomadización”, el autor sintetiza que la “hispanización no abarca más que a un número pequeño de individuos”. Y ante esta falta de escuelas, los nómadas -dice- que van llevan a sus hijos con “maestros moros” a “pequeñas academias en el desierto”.

René Pélissier concluye con el Sáhara español, atribuyendo que los obstáculos para “elevar el nivel de vida” en este territorio son la “hostilidad del medio” sumado al del “hombre y aquí, particularmente, el del nómada”.

Cabe hacer dos observaciones a las tesis del autor. Por una parte, su “mapa étnico” de dividir el sur y el norte no se ajusta a la realidad como tal. Esto se puede contrastar con el mapa[32] de los movimientos de las distintas tribus que ofrece Caro Baroja en su obra *Estudios Saharianos*. Y por otra parte, la noción de “moro” que da el autor se debe a su origen -francés-, ya que la autoridad colonial francesa llama así a los indígenas árabes de Mauritania, por tanto no corresponde con la acepción “oficial” que se le da en castellano a los habitantes del Sáhara español, aunque haya autores españoles que utilizan dicho apelativo, sin distinguir entre los diferentes grupos culturales que habitan en esta zona[33].

4.1.2. Obras de memorias de personal civil

***Horas en el Sáhara,* de Rafael de Guzman.**

En este periodo que nos concierne, una de las primeras obras que relatan las experiencias personales de tipo civil en el Sáhara español son la del funcionario Rafael de Guzman, cuando en 1953 saca su obra *Horas en el Sáhara*. En esta obra, relata sus experiencias en la ciudad de La Güera, en el extremo sur del Sáhara Occidental, que comparte península con la ciudad mauritana de Nouadhibou. Narra su experiencia con un tono muy irónico cara el lector, y burlesco respecto de la población colonizada[34].

En su viaje de Cabo Juby -actual Tarfaya- hacia La Güera, en el barco durante este trayecto en el que va, describe que “embarcan moros y moras que gritaban de continuo” y que huelen a “guisado mal y con exceso condimentado”. Además de esto, no le parece bien que en las popas, “donde se alojan a estos indígenas, gratuitamente” recorriendo “nuestra costa del Sáhara de punta a punta”. Sigue observando, en el mismo trayecto de barco,

32 Caro Baroja, Julio (1955). *Estudios saharianos*. Instituto de Estudios Africanos.

33 Caratini, Sophie (1989). *Les Rgaybat (1610-1934).* Editions L¨Harmattan..

34 Guzmán, Rafael de (1953). *Horas en el Sáhara.* Editorial Reus.

"sentados en cuclillas, unos saharauis charlaban entre ellos dando gritos guturales chasqueando la lengua sin interrupción".

Cuando llega a su destino, exclamó "¡que churretosos son estos moros!" cuando observó "bien el primero que de ellos ví" ya que "es el extraño afán que estos individuos despliegan por parecer, a ojos propios y extraños, aún más sucios de los que en realidad son".

Una de las pocas personas que no tilda de moro/a y negro/a, y que llama por su nombre es "este Ahmed-du, o Jametu" que al parecer es padre de "Salek", el sirviente del autor, y lo describe como un "viejo ladino y trapacero, que ahora se dedica a la pesca por cuenta propia".

Finalmente, este funcionario español destinado en La Güera, recomienda a las autoridades coloniales que "no estaría de más(...) que para los que lleguemos por primera vez desde la lejana patria a estas[tierras], existiese una pequeña guía que nos ilustre, encaminase y previniese" todo lo que el autor atravesó en su indeseado destino.

Este autor, aparte de manifestar su desprecio hacia las distintas culturas a las que se ha visto envuelto, y aunque algunas veces menciona la palabra "saharaui", en su vocabulario todos son "moros", da igual que sean de Marruecos, Sáhara Occidental o Mauritania, no hace distinción en la mayoría de los casos.

***Arena y viento*, de Alberto Vázquez-Figueroa.**

Ya entrada la década de 1960, nos encontramos con otra memoria de personal civil. En este caso se trata de la obra de *Arena y viento,* escrita en 1961, de la mano de Alberto Vázquez-Figueroa[35]. El autor aunque principalmente vivió en Cabo Juby -que fue transferido a Marruecos en 1958- sí que tuvo contactos estrechos con el Sáhara español, y con los habitantes de la localidad en cuestión, que son principalmente saharauis.

Esta obra narra las vivencias de un hombre que vivió desde su infancia -junto a su tío militarmente destinado- en aquel territorio, sí bien posteriormente tuvo que abandonarlo cuando el territorio pasó a formar parte de Marruecos.

Vázquez-Figueroa inicia su obra haciendo una definición del desierto como "deshabitado, sin vida" y el Sáhara como "tierra que sólo sirve para cruzarla", así el desierto del Sáhara como "la deshabitada tierra que sólo sirve para cruzarla". En cuanto al "saharaui" lo presenta como "un hombre fuerte, duro, acostumbrado a sobrevivir" y a la vez dice que es "ingenuo, bondadoso, hospitalario" mientras que "su mente, como sus costumbres, han quedado atrasadas, pérdidas en la bruma de los siglos".

Argüe que para amar el desierto hay comprenderlo "aceptando ese atrasado género de

35 Vázquez-Figueroa Rial, Alberto (1961). *Arena y viento.* Editorial Mateu.

vida" pero que "un hombre habituado al trajín de las ciudades no logra nunca(...) adaptarse a las mentes infantiles y a las pueriles ideas de los habitantes". Y asemeja este tipo de vida a "hace mil años".

Uno de los términos que utiliza es el de *guayete,* para designar a "un niño de origen tradicionalmente árabe" aunque según el arabista Federico Corriente podría tratarse de un «falso arabismo», ya que no encuentra origen ni acepción en ninguna otra lengua[36].

En cuanto a la convivencia entre europeos y africanos en las aulas escolares, dice que es buena y que existe "la camaradería y la amistad entre ellos, aunque en ocasiones fuera causa de que las madres españolas tuvieran que lavar a sus hijos con más frecuencia" aludiendo a la suciedad de los niños y niñas saharauis. Esta convivencia, a ojos del autor, es una demostración de que "ni antes ni ahora los españoles han creado problemas raciales".

Siguiendo con la experiencia infantil del autor, y ahora en relación a una de "las diversiones de los morillos(...) es la de hacer estallar gaviotas", y que dicha acción le parece "salvaje y desagradable" y que podría considerar como una "«gamberrada saharaui»".
Habla de que "existe una clase de saharauis" que se podrían considerar "imitadores de los faquires indios" pero dice que "son muy escasos".

En alusión a las definiciones hechas previamente de desierto y Sáhara, nombrando a una serie de animales que habitan estos territorios, dice que "debería estar vacío de ellos" según la definición. Pero estos animales contribuyeron, según el autor, a que su "vida en lugar resultara más agradable y digna de ser recordada". Estas irónicas frases reflejan las reflexiones del autor acerca de cómo, desde fuera, se concibe el desierto y el Sáhara en general sin haber tenido un contacto previo con él.

En las aventuras que narra el autor junto con su tío, aparece un "guía" que se llama Mulai, esta persona se le describe indistintamente tanto como "saharaui" así como "moro". Por tanto, "saharaui" es equivalente a "moro", por lo que el autor incluye diferentes grupos culturales en uno, siendo muy difuminadas las líneas que corresponden a cada apelativo.

En cuanto a la definición que de él hace el autor, lo describe tanto como "de inagotable resistencia" así como "un hombre inteligente y gran admirador de la cultura y el ritmo de vida europeo" a la vez que "comprendía que su raza había quedado muy atrasada, y no era partidario, como muchos de sus paisanos, de la independencia". También Mulai, según el autor, "se consideraba libre(...) mucho más de lo habían sido sus padres o sus abuelos, siempre bajo la tiranía de algún poderoso caid". Además de comprender que "tanto España

36 Morera, Marcial (2021). Saharianización lingüística de Canarias: Canarización lingüística del Sáhara. *Armario de Estudios Atlánticos.* 67, 067-012. https://revistas.grancanaria.com/index.php/aea/article/view/10583/10198

como Francia habían contribuido en gran manera a humanizar y hacer más sencilla la vida del desierto, ayudando a los nativos". Esta descripción del "buen saharaui" y su consiguiente discurso en la que toma a los europeos como su salvación frente a su atrasada cultura, se podría considerar que es el discurso colonial imperante en la época de la potencia colonial, pero que el autor pone en boca de Mulai. En cuanto al "caid" tal figura no existe entre los saharauis, no solamente del Sáhara español, ya que no existe un poder más de la *Yemaa* -asamblea- que une a las distintas tribus existentes en el territorio del Sáhara Occidental -y territorios colindantes- antes de la colonización española[37]. No obstante, esta figura del caid -según los españoles- existe en Marruecos, pero no tengo información hasta qué grado los saharauis en estos territorios estarían influenciados por esta figura, ya que Mulai, dice el autor, que es de Ifni, y en este lugar convergen diferentes culturas, no sólo la saharaui.

Comparando a los europeos y saharauis, la diferencia reside en que en estos últimos "la ingenuidad supera la malicia".

Por último, describiendo físicamente a Mulai, el autor retrata que "en el ancho rostro(...) se extendió una amplía sonrisa"[38]. Aquí este elemento es importante, ya que se encuentra a menudo -en diferentes textos- esta caracterización del "indígena de sonrisa amplia", y no sólo hacia los saharauis, sino negros y norteafricanos, tanto en caunto como sujetos colonizads[39].

4.1.3. Obras pedagógicas

***Plazas y provincias africanas españolas*, de A. Domínguez Ortiz y M. Garzón Pareja.**

En esta senda colonizadora, a principios de los años 60 del siglo XX, y con el fin de cohesionar este territorio recién colonizado e integrarlo imaginativamente dentro de la población metropolitana, a nivel académico, el gobierno realiza una convocatoria para llevar a cabo manuales de Geografía e Historia sobre las plazas y provincias africanas españolas que forman parte del temario del Curso Preuniversitario 1962-1963[40]. En esta convocatoria participaron muchas personas, pero finalmente la que más completa, y por tanto, aceptada por parte del Ministerio de Educación fue la obra *Plazas y provincias africanas españolas* de los autores Antonio Domínguez Ortiz y Manuel Garzón Pareja[41]. Esta obra, que sale a la luz

37 Caro Baroja, Julio (1955). *Estudios saharianos*. Instituto de Estudios Africanos.

38 Martinez Fariñas, Enrique (1957). *Naufragio en la luna de miel.* Editorial Toray.

39 Fanon, Frantz (2009). *Piel negra, máscaras blancas*. Ediciones Akal.

40 Dalmases, Pablo Ignacio de.(2013). *El Sáhara Occidental en la bibliografía española y el discurso colonial.* Universidad Autónoma de Barcelona. http://hdl.handle.net/10803/131287

41 Dominguez Ortiz, A. y Garzón Pareja, M (1962). *Plazas y provincias africanas españolas.* Editorial Estudio y Vida.

en el año 1962, contiene información por igual relativa a los cuatro territorios colonizados por parte de España en África; Ifni, Sáhara, Fernando de Póo y Río Muni.

En lo que respecta a la provincia del Sáhara, los autores la describen como "la más extensa y la menos poblada de España". Y define el saharaui, físicamente "de cuerpo esbelto y enjutado: mantiene una excelente forma física hasta edad avanzada", esto viene motivado -según los autores- por "el género de vida sobrio y activo". En cuanto a "sus cualidades", son "sentido de la orientación"; "hallar los escasos y distantes pozos"; "capacidad para marchar varios días sin comer ni beber"; "resistencia al sol y al viento abrasador"; "una vista finísima"; y "lo que resulta más extraordinario, puede identificar las huellas de un camello determinado".

Todas estas definiciones corresponden en cierta manera a la realidad, pero no por ello dejan de ser ideas de darwinismo social, y la insistencia en definir los grupos humanos colonizados con "cualidades" que les hace ser identificables y a la vez distinguibles del resto[42].

A parte de los nómadas, los autores dicen que existen otros grupos que son sedentarios, que los canarios llaman "moros de marea", viven en la zona costera, y que son "negros llegados como esclavos desde el Sudán, o restos de tribus vencidas". Estos "moros de marea" se pueden ejemplificar en las tribus de Imraguen, al sur de la capital La Aiun, y que Caro Baroja -en *Estudios Saharianos*- explica, aunque no sea mucho, algo sobre ellas[43]. Aunque existan estos grupos, para los autores de esta obra, "el auténtico saharaui es el que(...) sigue fiel al ritmo inmutable de la vida nómada". No obstante, "el único progreso real es la sedentarización(...) fin del nomadismo". Aquí se puede observar como para los autores quién se considera saharauis, y quién no, dejando muchas capas de la sociedad fuera, y primando a un elemento, el árabe, y borrando toda heterogeneidad étnica en este entorno. También su exigencia del fin del nomadismo no es en vano, ya que aparte de ser una política colonial, se circunscribe a esa mentalidad paternalista europeo sobre el "retraso" del sujeto colonizado y su "promoción al progreso" a manos del primero, según defiende el filósofo Frantz Fanon.

En relación a la unidad familiar y la reproducción de la misma, dicen que el "nómada sahariano es casi siempre monógamo" y "la mujer goza allí de más libertad y prestigio que el que suele tener en otros países musulamnes". Aquí es importante esta última frase, porque suele repetirse mucho, y por un lado, afirma la singularidad del saharaui, y por otro parte, afirma que esta sociedad en cuestión es machista, ya que existe cierto grado de "consideración" hacia la mujer, en comparación al resto del entorno. En cuanto a la

42 Díaz, Dorismel (2015). Charles Darwin y la representación de las comunidades afro en su narrativa de viajes. *Scielo,* 12, 23.
http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1794-38412015000100012

43 Caro Baroja, Julio (1955). *Estudios saharianos*. Instituto de Estudios Africanos.

espiritualidad, “los saharianos son fieles seguidores del Islam” aunque “el ayuno del Ramadan no es muy practicado”. No obstante, “las creencias preislámicas son aún visibles”.

Otro elemento diferenciador, de “árabes del Sáhara” frente a “las tribus bereberes del Sur de Marruecos”, es que los primeros visten de “azul”, mientras que “las tribus bereberes en el Sur de Marruecos(...) visten de blanco”. Estos dos grupos visten tanto de azul como de blanco, la única diferencia reside en la forma de la vestimenta -siempre tomando como patrón al hombre-, los “bereberes” utilizan prendas cerradas, mientras que el saharaui, es abierta por los extremos[44]. Y en lo referido a la lengua de los saharauis, escriben que el “hasania, que es un árabe corrompido y mezclado con palabras berberiscas” pero pueden “entender el árabe vulgar”. Mientras que el “árabe literario(...) es patrimonio de las personas cultas”. El dialecto hasania, que no sólo se habla en el Sáhara Occidental, tiene alrededor del 80% de vocablos árabes[45].

Por último, los autores afirman que “no existen grandes oasis con extensos palmerales como en otros puntos del Sahara”. Es importante resaltar este dato ya que, a diferencia del tópico sobre el desierto, aquí dejan claro que no existen tales elementos en este territorio.

***Sáhara: libro de lectura bilingüe para E.G.B.,* de Fernando Luis Álvarez Crespo.**

Otra obra, en este misma línea, dentro del sector escolar, editada por el Servicios de Publicaciones del Gobierno General del Sáhara en 1975 y producida por el maestro nacional Fernando Luis Álvarez Crespo, es *Sáhara: libro de lectura bilingüe para E.G.B*[46]. Esta obra, junto con el discurso de Franco cuando visitó el territorio en 1950 y el diario La Realidad, suponen las tres obras bilingües que han producido las autoridades coloniales[47].

Anteriormente a esta iniciativa, el contenido académico que regía en el territorio era la Enciclopedia Álvarez, que según el ex director del diario La Realidad y autor de la tesis doctoral *El Sáhara Occidental en la bibliografía española y el discurso colonial*, Pablo Ignacio de Dalmases y de Olabarría, fueron arrancadas las hojas relativas al islam, Mahoma y la “reconquista”[48]. Aunque ya sea en el penúltimo año de la estancia de España en el territorio, se edita dicha obra, y es la que sirve como soporte didáctico en el territorio. En ella, tanto en árabe como en castellano, se explica todo lo relativo al Sáhara Occidental.

44 Ibidem,

45 Ibidem.

46 Álvarez Crespo, Fernando Luis (1975). *Sáhara: libro de lectura bilingüe para E.G.B.* Gobierno General del Sáhara.
https://www.usc.es/export9/sites/webinstitucional/gl/institutos/ceso/descargas/Biblio_Alvarez_Sahara-libro-EGB.pdf

47 Dalmases y Olaberría, Pablo Ignacio de.(2013). *El Sáhara Occidental en la bibliografía española y el discurso colonial.* Universidad Autónoma de Barcelona.
http://hdl.handle.net/10803/131287

48 Ibidem.

Empezando por “los aspectos de la vida saharaui” el libro describe que “la población saharaui(...) mezcla de tres grupos raciales: amita blanco, árabe y semita mediterráneo”. No pudiendo descifrar “amita blaco”, ni saber qué quiere decir, habría que hacer un observación de la omisión del autor sobre las poblaciones amazigh, que habitaban el Sáhara Occidental antes de las invasiones árabes, ya que tampoco pueden incluirse r en “semitas mediterráneos”, dado que estos son más recientes que los amazigh. Y en cuanto a la espiritualidad, “es de religión islámica que practica asiduamente y celosamente”, además es “profundamente religioso y manifiesta exteriormente su religiosidad de forma permanente”. Finalmente, en lo referido a la “organización social del saharaui es esencialmente tribal y patriarcal”.

4.1.4. Novelas

***Naufragio en la luna de miel*, de Enrique Matínez Fariñas.**

En la literatura de ficción, a diferencia de otros ámbitos, se encuentran escasos ejemplares de esta respecto del Sáhara Occidental en la bibliografía española a lo largo del periodo colonial. Una de estas obras -escrita en 1957- se refiere a la del escritor Enrique Martínez Fariñas, *Naufragio en la luna de miel*[49].

En esta, se narra la aventura inesperada que vive un matrimonio en su viaje de recién casados. un estadounidense -*americano* en la obra- y una irlandesa, que se ven de repente naufragando en las costas del África Occidental Española, concretamente en La Güera, en el extremo sur del Sáhara Occidental.

Pese a que no aparece ninguna persona saharaui propiamente dicha, sí que cobran vida personajes secundarios, que ejercen de villanos, y toman nombres de “Dudú, el negro” y “Abslem, el moro”, que generalmente aparecen en los diálogos por sus respectivos apelativos raciales. Y son retratados de forma burlesca.

En unas de las escenas, Dudú aparece como que “el negro la miró abriendo mucho la boca y enseñando los dientes” mientras que “el coloso Abslam(...) el moro le contestó con un gruñido”. Sigue con el “negro(..) con el gesto de imbecilidad y con aquella sonrisa” mirando a otro “negro(...) con su sonrisa de imbécil” a la par que este último, según el autor decía “mí no saber, mí no saber”. Más adelante, dice “el negro, sin dejar de sonreir(...)” y “Dudú sonrió, mostrando mucho los dientes”.

En una de las escenas que describe el autor, divide a los personajes en acción a partir de tres tipos, en el tercer grupo que narra el autor dice que están “los defensores del orden y de la civilización en aquellas tierras salvajes” en referencia a las autoridades coloniales militares.

49 Matinez Fariñas, Enrique (1957). *Naufragio en la luna de miel.* Editorial Toray.

En cuanto al espacio físico, el autor retrata por un lado que los protagonistas alucinan con ver oasis, y por otro lado, cuando llegan exhaustos a un lugar donde encuentran agua exclama "¡palmeras…agua!".

Aquí se pueden observar varias cuestiones. La primera es ausencia de saharauis, bien los negros también pueden ser "saharauis" aunque no se les conciba como tal, y los separan como si fuesen diferentes grupos, restringiendo el título de "saharaui" a las personas árabes.

También con el término "moro" podría referirse el autor al "saharaui". En segundo lugar, la oposición que hace el autor de la novela, los buenos son los blancos, mientras que el resto juega el papel de villano. En tercer lugar, comete el error de ubicar palmeras y oasis en este territorio, cuando en realidad sólo se trata de un tópico, ya que en el Sáhara Occidental no existen ni palmeras -naturales- ni oasis como tal. Estos elementos son del imaginario europeo sobre el desierto en general, pero no es acorde a la realidad[50].

4.1.5. Prensa escrita

***La Realidad: diario bilingüe de Sahara,* Pablo Ignacio Dalmeses y Olaberría.**

Hasta finales de 1975 no había prensa escrita en la provincia 53 del Estado español, por lo que el diario *La Realidad,* primero para paliar la ausencia de información de este tipo para transmitir a la población, y por otro, combatir las informaciones que venían de fuera, sobre todo de Marruecos[51]. Este diario lo encabezará el periodista Pablo Ignacio de Dalmases y Olaberría, anterior locutor de *Radio Sahara*.

Este periodico comenzaría en junio y terminará de dar cobertura en octubre del mismo año, es muy breve. Cubría todos los días menos los viernes. También tiene dos secciones, una en castellano y otra en árabe. Bien dice ser bilingüe pero examinados todos sus números, que comprende como máximo 14 páginas cada número, toda la información que contiene es en castellano, salvo la última página -cuyo título no está escrito a máquina- que está en versión árabe, y donde lo que suele salir publicado son columnas de opinión, y parecen más eslóganes políticos que información verificada.

En este diario, dirigido principalmente a la población hispanoparlante y concretamente a la europea, se puede encontrar todo tipo de información relativa a la Provincia y a La Aaiun, pero lo que llama la atención es el anuncio, en uno de sus números, de "majarrero que ofrece sus servicios" es decir, una persona tradicionalmente del gremio o casta de los artesanos en la sociedad saharaui y territorios colindantes, y este apelativo tiene connotaciones tanto de clase como raciales, ya que no son considerados como "saharauis" sino, como "majarreros",

50 Said, Edward W. (1978). *Orientalismo.* Vintage Books.

51 Dalmases y Olaberría, Pablo Ignacio de (1975). *La realidad.: diario bilingüe de Sahara*. Prensa y Publicaciones Saharauis, S.A.

aunque no se sepa la etimología de esta palabra en castellano.

4.2. Obras poscoloniales

4.2.1. Obras de memorias de personal civil

***Cartas desde la Saguia al Hamra,* de Jesús F. Salafranca Ortega.**

Una vez termina la presencia española en el territorio del Sáhara Occidental, diversas obras de distinta índole se escriben respecto de esta última colonia africana. Uno de los géneros en cuestión serían las memorias de personas cuyas experiencias tuvieron algún contacto con el Sáhara y los saharauis. Tanto civiles como personal militar, relatan en estos escritos sus experiencias vividas durante la época colonial.

Este libro fue escrito en 1996, por el maestro Jesús F. Salafranca Ortega destinado en el territorio en los años que van de 1973 a 1975[52]. En *Cartas desde la Saguia al Hamra,* este maestro recopila a través de las cartas que escribió a su familia a lo largo de su experiencia en el territorio desde el primer momento de su llegada.

A su llegada, objeta que para entrar en el territorio, no siendo de este, las personas que lo quieran hacer han de obtener "la orden de permiso colonial", ya que "tienes que justificar para qué vienes al Sáhara". Lo que indica lo difícil que es entrar en el territorio y lo hermético que es.

En sus primeras clases con los escolares, en referencia a los niños saharauis dice que "el tufo que despiden te tira de espaldas" aunque él "está acostumbrado al olor de los moros", pero el de "los niños saharauis es inconmensurablemente peor". Su actitud es "indisciplinada" y abunda "la anarquía" en las clases.

En cuanto a la lengua vehicular en las clases, la enseñanza "se realiza, naturalmente, en español" aunque "ellos se expresan hassania, una especie de lengua franca" localizando su origen a "un idioma pre-islámico arabizado". Esto nos da una idea de que el idioma imperante es la lengua colonial, en detrimento de la lengua local. En cuanto a "la gente", dice que "es muy rara" y que "miran como si fueses su enemigo".

Este dato que da el autor es importante, ya que se encuentra en los últimos años de la experiencia colonial, y desde 1970, a raíz del levantamiento de Zemla, la convivencia entre saharauis y españoles ya no era la misma respecto de la época anterior[53].

El autor menciona "una cosa curiosa" y es que "aquí no hay civiles", y los "españoles nos

52 Salafranca Ortega, Jesús F. (1996). *Cartas desde La Seguía el Hamra*. Editorial Algazara.

53 Dalmases y Olaberría, Pablo Ignacio de.(2013). *El Sáhara Occidental en la bibliografía española y el discurso colonial.* Universidad Autónoma de Barcelona. http://hdl.handle.net/10803/131287

dividimos en tres categorías: militares, funcionarios y paisanos". Y que "los funcionarios" están "militarizados" y que cada grado de funcionario responde a un escalafón castrense, como por ejemplo el maestro, que equivale su rango al de alférez, y así con el resto de funcionariado. Es visible lo que el autor considera como "civil", en alusión solamente a los españoles, mientras que los saharauis no son considerados como tal, pese a que disponen de un Documento de Identidad Nacional español.

En otra carta, la VIII, fechada a 27 de noviembre de 1973, observa curioso como, yendo en un autobús, "una mora dijo no se qué en voz alta, se paró el autobús y, bajándose, orinó en cuclillas detrás de una pequeña duna".

Visitando otro colegio, respecto de los escolares saharauis, de edad comprendidas "entre 16 y 21 años" les parecieron "orgullosos, soberbios, altaneros y racistas" pero, según el autor, es porque "pertenecen a las tribus guerreras o superioras" y en referencia a los españoles dice que "¡nos desprecian hasta a nosotros!". Como se ha comentado anteriormente, este momento es muy delicado, y el cambio de relación entre colonos y colonizados ya se había producido.

También, según le "dice el Preceptor en funciones de Director" estos escolares "practican la homosexualidad como si fuera un deporte". Y en otra carta, repetirá esta misma afirmación por él mismo.

En la XI carta, fechada a 2 de diciembre de 1973, anota que el "apartheid" que no existe en las escuelas, "lo hay en el cine", ya que "las diez primeras filas del salón están separadas por una valla del resto del aforo" y detrás de esta de zona, "sólo pueden acceder saharauis". A lo que Salafranca Ortega responde "menos mal" ya que los saharauis "tienen la costumbre de poner los pies en el respaldo del asiento posterior y hurgarse los dedos de los mismos y la nariz". Esto última visión de "indisciplinados" y "sucios" que tiene el autor se debe a estos modales que tienen los saharauis, y que los europeos consideran "inapropiadas", dado que la Modernidad europea trajo consigo el saber "comportarse modernamente", contrayéndose el ser humano en su comportamiento "salvaje" de la Edad Media, y que se manifiestan todavía en los saharauis estas actitudes no modernas[54]. Y respecto a este "apartheid" en el cine, no sólo se restringe a este ámbito, se puede ver también en los escalafones militares y en la distribución urbana. En lo relativo a esta, dice que entre "los barrios" existe una "separación absoluta". Estos barrios están divididos por "Hatarrambla, habitado por 10.000 saharauis; el de Fillot, de españoles; el de Colominas, para funcionarios y militares" y también hay uno mixto que "llaman Canario, que es el único no sólo habitado por españoles insulares, sino por saharauis con dinero, esto es, los comerciantes". También añade que "los taxistas aquí son

54 Muñoz Valle, Isidoro (1975). Los orígenes socioculturales del hombre moderno. *Revista de Estudios Políticos,* 204, 33-48. https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=1704955

canarios". No obstante, el autor no habla de las chabolas en la capital de la provincia, donde vivían los saharauis recién sedentarizados[55].

En su XIV carta, fechada a 8 de diciembre de 1973, el autor, en referencia a actividades paramilitares organizadas por la Organización Juvenil Española, donde enseñaban técnicas de combate y camuflaje, observa que a estos saharauis "se les estaba canalizando programáticamente lo que lleva en la masa de la sangre de generación en generación". Esta opinión, viene dada por el autor, tal vez, motivada por esa idea de "guerreros saharauis" que tenían los españoles, además de biologización de la "sangre de generación en generación".

Tampoco le parece bien que a estos niños se les enseñe cosas como "atacar al campamento enemigo" queriendo decir que "estos enemigos" podrían ser los propios españoles.

Por último, en otra carta, fechada a 12 de diciembre de 1973, el maestro dice que se le "ha dado de baja" una alumna saharaui, "pues ha sido vendida o casada, como prefieras, por 30.000 pts. y 10 cabras", esto es una imagen normal, dado que el matrimonio infantil es algo recurrente en este momento en la sociedad saharauis. A lo que añade que "la chica se lo merece; es bastante guapa y no muy negra".

4.2.2. Obras de memorias de personal militar.

***Regreso al Sáhara,* de Luis Granell Pérez.**

Otra obra que narra las experiencias de españoles que han tenido un contacto con el territorio del Sáhara Occidental, producida en 2020, es la de *Regreso al Sáhara*, del aragonés destinado militarmente en la provincia 53, Luis Granell Pérez[56]. Este militar relata, por una parte, su vida entre los años 1974 y 1975, y por otra parte, su viaje realizado en 2013 a los Campamentos de Refugiados Saharauis en Argelia y a los territorios liberados saharauis bajo control del Frente Polisario. Pero sólo se comentará la primera parte del libro, que concierne a su vivencia en el Sáhara Occidental en los años que estuvo el soldado de reemplazo.

A su llegada a la capital de la provincia, por un lado, mira a sus gentes recordando cómo por primera vez los había "visto en el NO-DO o el Telediario, con la cabeza envuelta en *elzam* y vistiendo vistosos *derrah*, asistiendo silenciosos a las sesiones de aquel pseudoparlamento de la dictadura". Y por otro lado, observa que la ciudad "había sido diseñada por ingenieros militares" marcada por una "clara separación de clases". En cuanto a la estratificación de estas clases, los ordena de mayor a menor importancia social:

55 Granell Pérez, Luis (2020). *Regreso al Sáhara.* Comuniter Editorial.

56 Ibidem.

en el vértice de la pirámide estaba el gobernador general (un general de división) acompañado del general segundo jefe (un general de brigada) y justo debajo los jefes de las principales unidades (coroneles), altos funcionarios (en su mayoría también uniformados), los jefes de la empresa Fosbucraa y un puñado de saharauis «notables» que ocupaban puestos en la Yemáa, el Ayuntamiento y el Cabildo, o eran procuradores en Cortes(...). Más abajo de la escala social estaban los mandos militares intermedios (y aun estos subdivididos entre jefes y oficiales), funcionarios civiles (médico, profesores, de Correos, etc.) y técnicos de Fosbucraa. Después venían los suboficiales del Ejército y quienes desempeñaban todo tipo de oficios, estos últimos de origen canario en su mayoría, En la base de la pirámide estaban los saharauis, incluidos los que eran miembros de la Policía Territorial o de las Tropas Nómadas, y claro, nosotros los soldados de reemplazo[57].

Según esta descripción, aparte de ser una "sociedad militar", da cuenta de que la población colona es la que está en la cúspide, mientras que la colonizada está en la base de la misma.
En cuanto a estos "gettos", el autor sitúa al oeste de la ciudad "el barrio canario, y otro habitado sobre todo por saharauis". Continúa en su descripción de esta ciudad que:

salvo los edificios del Gobierno General y el de la Yemáa(...) Los edificios de la parte antigua de El Aaiún, eran un variopinto conglomerado que iba desde el moderno casino militar o las cuidadas viviendas unifamiliares con jardín, a auténticas chabolas en los barrios canario o saharaui(...). El barrio canario, así llamado por la procedencia de la mayoría de sus habitantes, era mediocre y anodino. Calles escasamente asfaltadas y modestos edificios, entre los que abundaban los catenáricos. Se daba semejante nombre (que no aparece en el diccionario de la RAE) a una especie de semicilindros dispuestos horizontalmente, cuya parte curva, que hacía de tejado, presentaba pronunciadas ondulaciones transversales entre las que se abrían unos pocos ventanucos. Tan curiosos y miserables habitáculos podían verse también en varios cuarteles y en el cercano barrio saharaui. Pero en este predominaban las chabolas, levantadas con materiales precarios por quienes habían decidido dejar de ser pastores nómadas(...) Entre las chabolas podían verse también jaimas, las tiendas tradicionales de los beduinos[58].

En esta ciudad "rígidamente estratificada", para el autor lo era por una parte por "el origen de sus habitantes" y por otra lado "lo era en función de la clase social".

En cuanto al ritmo de la ciudad dice que "al igual que las campanas de las iglesias en los pueblos de España hace años, los toques de corneta marcaban el ritmo de la vida no sólo en las unidades militares sino en toda la ciudad". Lo sintetiza como que "El Aaiun entero parecía un enorme cuartel". En esta vida urbana, Granell afirma que la profesión de taxi era de las "pocas profesiones desempeñadas casi exclusivamente por saharauis".

El autor, en sus paseos por los "barrios musulamanes" dice que no se lleva consigo a estas zonas al "perro del cuartel" ya que "alguien le había acostumbrado a ladrar a los saharauis". Si bien se puede entender con esta anécdota como eran concebidos los saharauis

57 Granell Pérez, Luis (2020). *Regreso al Sáhara.* Comuniter Editorial. Pp. 33-34.

58 Granell Pérez, Luis (2020). *Regreso al Sáhara.* Comuniter Editorial. Pp. 34-35.

para los Cuerpos y Fuerzas del Estado y su parámetro de seguridad, pero por otra parte también al hablar de "barrios musulmanes" y no "saharaui", también se podría entender la concepción de "españoles" siendo un paraguas donde caben "cristianos" como "musulmanes".

Granell entabla amistad con dos saharauis que formaban parte del ejército, de los cuales cuenta sus experiencias yendo de excursión junto a ellos por el desierto.

De las pocas interacciones que tenía el autor con las personas no europeas, destaca esta siguiente escena, cuando él se encontraba en un zoco en La Aaiun, observa a unos negros vendedores venido del sur del Sáhara Occidental "en medio del desprecio que por ellos mostraban los nativos" en referencia a los árabes saharauis, notandose racismo hacia estas personas de otro color, y la razón obvia de este comportamiento es que "no habían olvidado que sus antepasados consideraban esclavos a todos los *morenos*" ya que durante la colonización española en el Sáhara Occidental, seguía habiendo esclavitud[59].

Luis Granell Pérez culmina esta primera parte de su libro con que "terminado el servicio militar, regresaba a Zaragoza en la fecha prevista (...) y decidido a no volver nunca más al desierto".

4.2.3. Novelas

***Mira si yo te querré,* de Luis Leante.**

En la literatura de ficción, dirigida a público hispanoparlante, se han escrito también obras ambientadas en el territorio del Sáhara Occidental, aunque en su mayoría se escribe posteriormente a la colonización. Dentro de estas líneas, nos encontramos con la novela *Mira si yo te querré.*

Esta obra que sale en 2007 del escritor Luis Leante, y aunque no haya tenido experiencia con el territorio del Sáhara español, su novela está ambientada en él durante los años 1974 y 1975, además de la península y los Campamentos de Refugiados Saharauis en Argelia[60]. Pero sólo me ceñiré a la parte que corresponde al periodo colonial en la provincia número 53.

En esta obra, se cuenta la historia de amor entre un legionario y una médica, ambos catalanes. A él lo destinará a la última colonia española en África, y por tanto, se rompe su contacto, y ella piensa que ha muerto. Pero esta dará con una pista del legionario años más tarde a través de una fotografía , y viaja a Los Campamentos de Refugiados en su busca.

En cuanto al protagonista mecánico y legionario, Santiago, cuando llega a La Aaiun, "el

59 Dalmases y Olaberría, Pablo Ignacio de (2013). *La esclavitud en el Sáhara Occidental.* Carena.

60 Leante, Luís (2007). *Mira si yo te querré.* Punto de lectura.

desierto y la cara de los saharauis le parecieron las cosas más viejas que existían sobre la Tierra" dado que "todo estaba en equilibrio: el paisaje, la luz, los rostros de los nativos". Y en referencia a estos últimos, su "cara tenía el color de la tierra que pisaban. Por un instante creyó que era la misma cosa".

Unos de los primeros contactos de Santiago con los saharauis fue a través de cuatro soldados de las Tropas Nómadas, estos habían sido mandados por su oficial a arreglar un coche al taller mecánico donde se encontraba el protagonista. Uno de estos cuatro al interactuar con los europeos para explicarse su motivo "al hablar se puso tan firme que parecía estar jurando bandera". Y ante la indiferencia de sus compañeros, Santiago les ayuda tal vez porque "la mirada de aquellos saharauis le pareció la de los náufragos en mitad del Océano". Mientras les estaba arreglando el coche "los cuatro lo miraban en silencio, sin atreverse a interrumpir su concentración". Una vez arreglado el coche, les dijo "montar" y "los cuatro obedecieron como si fuera la orden de su comandante". Una vez ya separados, mientras "se alejaban, ellos se quedaron sin saber qué decir". Pero Laazar, el único que resalta sobre sus iguales, le dice a Santiago "Gracias, amigo, gracias". Entablando así una amistad entre Lazaar y Santiago.

Aquí se puede observar no sólo que no estaban habituados los saharauis militares a compartir espacio con los militares españoles, aunque sí algunas veces, pero en este caso las Tropas Nómadas estaban constituidas en totalidad por saharauis, excepto los oficiales, que eran europeos. Además que en La Legión no consta que haya saharauis. Por otra parte también, según la escena descrita, los saharauis son sujetos pasivos, a tenor de su comportamiento.

En los paseos por la ciudad, Santiago junto con su compañero legionario Guillermo, "no paseando por las calles principales, donde los oficiales tenían su bares favoritos" ya que "cada escalafón tenía una zona en la ciudad", Esto da cuenta de la estratificación que vive la ciudad de La Aaiun

Mientras paseaban por la calle, Santiago y su compañero "se detuvieron junto a una cabina telefónica" para hablar con Montse, la amada de Santiago. Este dato, según la información de Dalmases y Olaberría, el que fuera director del diario *La Realidad*, es incorrecto, ya que la provincia no constaba de ningún teléfono público. También en relación a estos datos, en la obra se dice que el remitente de las cartas a Montse -en referencia a Santiago-, está ubicado en el Cuartel del Tercio de la Legión Alejandro Farnesio, en La Aaiun. Esta información también resulta incorrecta, dado que este Tercio estaba destinado en Villa Cisneros, mientras

que en La Aaiun estaba el Tercio de Don Juan de Austria[61].

En una de las intenciones de Santiago por ir al barrio de Hatarrambla o Casas de Piedras, "zona casi exclusiva de los saharauis", le sugiere a su amigo Guillermo si tiene "curiosidad por saber lo que hay allí en esas calles" en referencia a este barrio saharaui, a lo que este le responde que "ninguna", preguntando si sabe "lo que cuentan de ese barrio". Finalmente, los amigos irán a ese barrio, tendrán un accidente, pero consiguieron salvarse gracias a la ayuda de unos saharauis, y posteriormente a Lazaar. Este "miedo" de Guillermo viene dado porque en estos años de 1974 y 1975, la convivencia ya se había roto entre saharauis y españoles, después de la Intifada de Zemla en 1970, que se había producido en este mismo barrio donde están Santiago y Guillermo[62]. Y en estos momentos ya existía el Frente Polisario, y había muchos conflictos entre las autoridades coloniales y los saharauis.

En la misma escena, continúan ambos compañeros por el barrio de los saharauis, mientras se encuentran con un saharaui que Santiago le habla en su idioma, a lo que Guillemo pregunta a Santiago "¿dónde has aprendido a decir todas esas cosas en moro", y Santiago le responde "no es moro, Guillermo, es hasania". Este en última instancia le replica que le "suena a moro". En estas conversaciones, se observa que el idioma hegemónico es el castellano, ya que los colonizadores no veían la necesidad de hablar el idioma de la sociedad colonizada, y si lo hablan, era por gusto. En segundo lugar, se ve también la fina línea entre lo "moro" y lo "saharaui", siendo muchas veces sinónimo. Y en tercer lugar, hay dos visiones en esta novela sobre lo saharaui, una por así decirlo positiva, encarnada en Santiago, y otra negativa, correspondiente a Guillermo.

Y por último, en las escenas que describe el autor, donde aparecen las interacciones entre saharauis, al margen de los europeos, siempre van ligado a sus conversaciones "gritos" y "enfados". En ninguna escena se describe una conversación entre estos sujetos de una manera "civilizada".

4.2.4. Obras de memorias de profesores y religiosos

***Un viaje por las escuelas del Sáhara español,* de Enrique Satué Oliván.**

Asistimos también a los testimonios en primera persona de docentes que estuvieron en el Sáhara Occidental durante la experiencia colonial, si bien son recogidos estos testimonios posteriormente, sus experiencias son importantes para observar la realidad en cuestión desde otras visiones que no sólo abordan la vivencia de maestros y maestras en el territorio, sino

61 Dalmases y Olaberría, Pablo Ignacio de.(2013). *El Sáhara Occidental en la bibliografía española y el discurso colonial.* Universidad Autónoma de Barcelona. http://hdl.handle.net/10803/131287

62 Ibidem.

también a religiosos que profesan la educación[63]. Y esto lo podemos ver en la siguiente obra.

Producto de Enrique Satué Oliván, salida en 2016, que pese a no haber visitado el territorio durante la época colonial, sí tiene vínculos con el pueblo saharaui. Esta obra como su propio nombre indica, recorre las experiencias en las escuelas del Sáhara español, donde tanto maestros y maestros así como el prefecto del territorio, dan sus visiones respecto de estas instituciones y sus usuarios.

Empezando por las cualidades de las gentes del Sáhara, dice el prefecto apostólico Félix Erviti Barcelona al autor "el gran sentido de la orientación que poseía el saharaui, pastor desde niño y en perfecto diálogo con las estrellas y huellas que deja el viento". También el sacerdote añade que "el saharaui era admirable por era tenaz, poseía mucho orgullo y una gran nobleza, a la par que era sufrido, humilde y de una religiosidad interior, ajena a las alharacas". No obstante, el autor recoge la voz de que "todos los entrevistas ensalzan las virtudes de los saharauis"

En cuanto al conocimiento que tenía el personal militar y civil en el territorio sobre los saharauis, dice el autor que "respecto de la antropología, existían nociones superficiales, pero acertadas", donde

> la información básica que poseía un funcionario acerca de la pirámide tribal que componía la sociedad saharaui era la de que hasta el comienzo del proceso de sedentarización y aculturación de los sesenta de las tribus que habían alcanzado un climax que definía su participación en la estructura social y en el espacio geográfico.

Además de estas nociones, los maestros "debían conocer la dominación tribal en su entorno".

Dentro de esta organización social, también está la esclavitud, que "es un fenómeno muy presente en el anedotario" pero dice el autor que todos los informantes coinciden en que la autoridad colonial "recomendaba *hacer la vista gorda*" para no incomodar a las elites esclavistas que estaban colonizadas. En los censos que hacía España, estas personas esclavizadas aparecían "con el término de *parientes pobres*". Calculando la cantidad de estas personas anota que hay "dos mil personas con la referida condición" gracias al trabajo del prefecto apostólico Félix Erviti Barcelona, realizada en 1962. En este sentido el autor explica que "no hay persona entrevista que no facilite un caso conocido".

En cuanto a la aculturación, dice que sus informantes también tienen presente "el fenómeno de la aculturación, con la consiguiente pérdida progresiva de la cultura tradicional por parte de la población sedentarizada".

63 Satué Oliván, Enrique (2016). *Tiza y arena: Un viaje por las escuelas del Sáhara español.* Diputación Provincial de Huesca.

También aportan datos como la división legal entre colonizadores y colonizados, ya que "todo tipo de documentos dividen a la población entre *nativos y europeos*" pero a partir de 1958 "al crearse la provincia, todos eran españoles".

En lo relacionado con el alumnado saharaui, los enseñantes "coinciden" en describirlos como "espabilados, listos, especialmente dotados para las matemáticas, con el sentido del ritmo metido en el cuerpo y eficaces en el aprendizaje del español". A lo que añaden también que estos alumno "cuando se irritaban, mostraban pronunciando ininteligibles palabras en hassanía". La escolarización "de las chicas era menor que la de los alumnos varones nativos".

También tilda de "guayetes" a los chicos saharauis, según la descripción del profesorado. No pudiendo haber un significado exacto de esta palabra ni de su origen[64].

Respecto de la relación de las familias con la escuela "hay que diferenciar entre el interior geográfico de la provincia y los núcleos grandes", donde había más "aculturación" en la segunda que en la primera. Esto también se nota en que "la élite tribal, que colaboraba con España, en el mundo educativo era más alta".

El autor valora que en las imágenes que aparecen en su obra de los escolares saharauis, dice que "aparecen escolares andrajosos, mal vestidos y con poca higiene, a la par que en otros apreciamos el efecto positivo de la escuela en todos los ámbitos de atención a la infancia". Pero "estas escenas iban acompañadas de peinados étnicos, cicatrices rituales en la cabeza, amuletos protectores colgados del pecho y aparatosas curas(...)".

Finalizando, en cuanto al material didáctico en estas escuelas del Sáhara, con la llegada de

> la Ley General de Educación, en 1970(...) Se siguiera empleando como referencia *Enciclopedia Álvarez* en su grado elemental, aunque con las hojas alusivas a la Reconquista, el islam y la figura de Mahoma debidamente recordatas(...) *El parvulito* poseía conceptos totalmente ajenos a la cultura nativa, lo que obligaba al maestro a improvisar la lectoescritura a través de métodos gestuales y onomatopéyicos.

4.3. Entrevistas

Respecto de las fuentes orales, estas dos entrevistas complementan las fuentes escritas. Ya que los militares entrevistados estaban en completo aislamiento, tanto en cuanto que nos muestran la otra cara del Sáhara, ya que los autores anteriores han podido ver más de cerca el ambiente urbano de las ciudades costeras, pero como advertían los testigos de Enrique Satué Oliván en su obra *Tiza y arena: un viaje por las escuelas del Sáhara español,* los militares en cuestión representan El Sáhara del interior. Además de esto, sus experiencias no van más allá del destacamento, donde vivían en trincheras, y sus recuerdos a menudo se traducen en

64 Corriente, Federico(2000). Los arabismos en la español de Canarias. *Estudios Canarios: Anuario del Instituto de Estudios Canarios*, 45, 187-204. https://dialnet.unirioja.es/metricas/documentos/ARTREV/2230417

"muy malos ratos"[65]. Por una parte nuestros protagonistas era la primera vez que salían de la península, por tanto, fue chocante. Y por otra parte, se encontraron con una guerra que sólo existía allí, lo que les hacía limitar su vida, y cuando hablan de sus memorias siempre es desde esos "malos tiempos". Por tanto, casi sin contactos con los saharauis, a excepción de sus compañeros de cuerpo, no hablan de ellos, salvo del Frente Polisario, que les "mantenía en alerta (...) desde las siete y media de la tarde hasta la siete de la mañana en trinchera"[66]. El contexto de estas personas da una idea de cuan eran los conflictos dentro del territorio, ya que en estos años en los que los protagonistas son destinados al territorio el Frente Polisario ya existía, y se llevaban muchas acciones armadas en la frontera con Argelia y Mauritania, donde se encuentra la zona donde estaban destinados estos soldados.

Fuera de estos recuerdos, al preguntarles por una contradicción de autores en las fuentes escritas, cuando hablan los taxistas en La Aaiun, dice un autor que son canarios, mientras que otro dice que son saharauis, la respuesta de uno ha sido que no tiene información de tal índole -lo que verificar ese aislamiento y división del territorio en interior y costa que mencionan muchos autores en las fuentes escritas- y el otro entrevistado dice que hay canarios, pero también "algún saharaui" en Smara.

5. Conclusiones

Una vez expuestas todas estas obras, se concluyen varias cuestiones sobre las mismas. La primera es la delimitación del ser saharaui, quién es el saharaui. Por un lado, su apelativo hace referencia de ser habitante del Sáhara, que se le llama sahariano, pero también se le atribuye el apelativo de moro, por ser musulman, no siendo menos que un marroquí o argelino. Pero conforme pasan los años de la colonización, sobre todo a partir de la provincialización de 1958, se irá concretizando el ser saharaui, por tanto, los apelativos sahariano y moro dejarán de ser operativos, pasando el primero a nombrar cosas relacionadas con el entorno, y el segundo formará parte del diccionario -como si no lo hubiera sido- de insultos hacia el saharaui. Incluso algún autor le dio el apelativo de tuareg. También este cambio de lenguaje se materializa de distinta manera, siendo en las obras oficiales utilizado el apelativo de saharaui, mientras que en las obras particulares se encuentra más el apelativo moro, pero en menor cantidad en comparación con el momento anterior a que se produzca dicho cambio lingüístico.

65 Véase Anexo VI, Entrevista I.

66 Véase Anexo VI. Entrevista II.

La segunda cuestión es la definición del saharaui dentro de su comunidad, a quién se concibe como saharaui. Todas las obras consultadas, cuando hablan del ser saharaui es el hombre árabe., siendo el resto su apéndice. En la categoría sólo entra este tipo de saharaui, obviando otras facetas que componen la sociedad saharaui, siendo estos los haratin, libertos negros, y los maalmin, la capa artesana de la sociedad. Ni mucho menos las personas esclavizadas ni las mujeres. Por tanto, el saharaui es sinónimo de hombre árabe, dejando fuera al resto de esta categoría.

En cuanto a la tercera cuestión, es la existencia de patrones que delimitan cómo es el saharaui, siendo repetidos en diversas obras los objetos que lo califican de orgulloso, hospitalario, noble, guerrero, sufrido, antiguo o involutivo, ingenuo, entre otros. Desde esta visión etnológica, son retratados de forma inmovil, seres que nunca han evolucionado, por lo que no se nombra su pasado reciente, su historia. Es una visión muy de darwinismo social. El mejor ejemplo es la ausencia total en todas las obras consultadas del acontecimiento que configuró esta sociedad que encuentran los españoles, que es la Guerra de Char Bouba, una guerra que duró treinta años, desde 1644 hasta 1674, en los territorios del Sáhara Occidenta y Mauritania.

En relación a la cuarta cuestión, estos patrones repetitivos que definen al ser saharaui, muchas se encuentran en idénticas citas en diferentes autores, como si hubieran sido copiadas y pegadas. Uno muy recurrente es en relación a la monogamia del saharaui y a la libertad de la saharaui, siempre en comparación con el resto del entorno.

El quinto punto versa sobre esa igualdad en condiciones de europeos con los saharauis, dado que jurídicamente eran iguales, pero como cualquier régimen colonizador esa igualdad no existe. En la gran mayoría de obras se hace eco de la estratificación urbana, social, económica y política que vive el territorio.

En cuanto al penúltimo apunte, todos estos elementos que definen al saharaui, serán elementos que posteriormente ayudarán a fijar su identidad nacional, que era a lo que aspiraba la potencia colonial, de distinguirlo del resto de su entorno, de singularizarlo en pro de la hispanidad hacia su "maduración" para la posterior independencia.

Y en último lugar, todos estos análisis se podrían extrapolar en el tiempo en un futuro para hacer una comparación con el periodo poscolonial, y también extrapolar en el espacio estos análisis hacia el otro lado, el lado saharaui, de cómo los saharauis concebían a los españoles y España, habiendo una síntesis sobre ambos imaginarios.

6. Bibliografía

- Álvarez Crespo, Fernando Luis (1975). *Sáhara: libro de lectura bilingüe para E.G.B.* Gobierno General del Sáhara. https://www.usc.es/export9/sites/webinstitucional/gl/institutos/ceso/descargas/Biblio_Alvarez_Sahara-libro-EGB.pdf
- Bárbulo, Tomás (2021). *La historia prohibida del Sáhara español.* Ediciones Península.
- Caratini, Sophie (1989). *Les Rgaybat (1610-1934).* Editions L´Harmattan.
- Caro Baroja, Julio (1955). *Estudios saharianos*. Instituto de Estudios Africanos.
- Corriente, Federico (2000). Los arabismos en el español de Canarias. *Anuario del Instituto de Estudios Canarios,* 45, 187-204. https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2230417
- Dalmases y Olaberría, Pablo Ignacio de (2013). *El Sáhara Occidental en la bibliografía española y el discurso colonial.* Universidad Autónoma de Barcelona. https://www.tdx.cat/handle/10803/131287
- Dalmases y Olaberría, Pablo Ignacio de (2013). *La esclavitud en el Sáhara Occdental.* Carena.
- Dalmases y Olaberría, Pablo Ignacio de (1975). *La realidad: diario bilingüe de Sahara*. Prensa y Publicaciones Saharauis, S.A. https://jable.ulpgc.es/resultados?a=0004844328&c=3&t=-creation
- Díaz, Dorismel (2015). Charles Darwin y la representación de las comunidades afro en su narrativa de viajes. *SciELO*, 12, 23. http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1794-38412015000100012
- Díaz del Ribero, Franciso Lorenzo (1975). *El Sáhara Occidental. Pasado y presente.* GISA Ediciones.
- Domenech Lafuente, Ángel (1953). Sáhara español. Del vivir nómada de las tribus. *Cuadernos africanos,* 21, 31. https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2495109
- Dominguez Ortiz, A, y Garzón Pareja, M (1962). *Plazas y provincias africanas españolas.* Editorial Estudio y Vida.
- Fanon, Frantz (1961). *Los condenados de la tierra.* Txalaparta.
- Fanon, Frantz (2009). *Piel negra, máscaras blancas.* Ediciones Akal.
- Flores Morales, Ángel (1954). *El Sáhara español*. Publicaciones españolas.
- Granell Pérez, Luis (2020). *Regreso al Sáhara.* Comuniter Editorial.
- Granell Pérez, Luis (2020). *Regreso al Sáhara.* Comuniter Editorial.
- Guzmán, Rafael de (1953). *Horas en el Sáhara*. Editorial Reus.
- Hernández Moreno, Ángela (2012). Representación de lo saharaui en la bibliografía española (1975-2000). *Hésperis-Tamuda,* XLVII, 95-113.

https://www.hesperis-tamuda.com/Downloads/2010-2019/2012/5.pdf

- Hernández Pacheco F. y Cordero Torres, J.M. (1962). *El Sáhara español*. Instituto de Estudios Políticos.
- Holguín Tovar, Pilar (2017). Música desde el Punto Cero. La colonialidad de la teoría musical en la universidad. *Revista Internacional de Educación Musical,* 5, 149-155. https://www.revistaeducacionmusical.org/index.php/rem1/article/view/136/70
- Estévez, Pablo (2012). Censos, identidad y colonialismo en el Sáhara español (1950-1974): la imaginación numérica de la nación española. *Papeles del CEIC.* 2, 89. https://ojs.ehu.eus/index.php/papelesCEIC/article/view/12467/11389
- Leante, Luis (2007). *Mira si yo te querré.* Punto de lectura.
- Marín Estrada, Pablo A. 6 de octubre de 2023. Hay mucho apoyo al pueblo saharaui de los españoles, no de los gobernantes. *El Comercio*. https://www.elcomercio.es/culturas/apoyo-pueblo-saharaui-espanoles-gobernantes-20231006004720-nt.html ?ref=https%3A%2F%2Fwww.elcomercio.es%2Fculturas%2Fapoyo-pueblo-saharaui-españoles-gobernantes-20231006004720-nt.html
- Martinez Fariñas, Enrique (1957). *Naufragio en la luna de miel*. Editorial Toray.
- Molina Campuzano, Miguel (1954). *Contribución al estudio del censo de población del Sáhara español.* Instituto de Estudios Africanos.
- Morera, Marcial (2021). Saharanización lingüística de Canarias: Canarización lingüística del Sáhara. *Anuario de Estudios Atlánticos,* 67, 067-012. https://revistas.grancanaria.com/index.php/aea/article/view/10583/10198
- Muñoz Valle, Isidoro (1975). Los orígenes socioculturales del hombre moderno. *Revista de Estudios Políticos*, 204, 33-48. https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=1704955
- Pélissier, René (1964). *Los territorios españoles en África.* Instituto Estudios Saharianos.
- Pérez García, Guadalupe (2006). A.O.E. Semanario Gráfico de África Occidental Española. *Revista Historia y Comunicación Social*, *1*(11), 83-97. https://www.researchgate.net/publication/39288442_AOE_Semanario_Grafico_de_Africa_Occidental_Espanola
- Said, Edward W. (1978). *Orientalismo*. Vintage Books.
- Salafranca Ortega, Jesús F. (1996). *Cartas desde La Seguía el Hamra*. Editorial Algazara.
- Satué Oliván, Enrique (2016). *Tiza y arena: Un viaje por las escuelas del Sáhara español*. Diputación Provincial de Huesca.
- Vázquez-Figueroa Rial. Alberto (1961). *Arena y viento.* Editorial Reus.

7. Anexos

Anexo I. Documento de los Acuerdos de Madrid de 1975.

https://treaties.un.org/doc/publication/unts/volume%20988/volume-988-i-14450-other.pdf

Anexo II. Documento alto el fuego entre Frente Polisario y Marruecos.

https://www.usc.es/export9/sites/webinstitucional/gl/institutos/ceso/descargas/S_RES_690_1991_Plan2_es.pdf

Anexo III. Decreto de Provincialización del Sáhara de 1958.

https://www.usc.es/export9/sites/webinstitucional/gl/institutos/ceso/descargas/Esp_Decreto-AOE_10-01-58.pdf

Anexo IV. Resoluciones de la O.N.U.

re

Anexo V. Discurso de Franco ante Las Cortes en 1961. https://fnff.es/images/carpeta_gestor/archivos/2018/01/16/1961-3_de_junio.Discurso_de_apertura_de_la_VII_Legislatura_de_las_Cortes_Espanolas.pdf?r=156353691369828903

Anexo VI. Entrevistas.

Entrevistas 1 y 2.